

LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

Administración: Almirante, número 2.

Director propietario:

D. ARTURO ZANCADA Y CONCHILLOS

AÑO XII.—NUM. 25

6 Septiembre de 1891.

LAS ARTES EN ESPAÑA



VARGUENO Ó SECRETARIO DE ESTILO DEL RENACIMIENTO, CONSTRUÍDO EN LOS TALLERES DE D. URBANO ANIDO, EN SANTIAGO (GALICIA)

SUMARIO

GRABADOS: Las artes en España: vargueño ó secretario de estilo del Renacimiento, construido en los talleres de D. Urbano Anido, en Santiago (Galicia).—La comida de la urraca.—Fotograbados de la *Historia del Alcázar de Toledo*, escrita por los señores Martín Arrúe y Olavarría: patio y estatua de Carlos V; capilla.—El tocador de clarinete.—Los nuevos niños azules (cuadro de Arturo Kampl).—Los viejos verdes.—Material de campaña: puente suspendido.—Reducto de campaña: abrigos para lumbre y municiones (dibujos de N. Lagarde, grabados de Chalons).

TEXTO: Crónica general, por *Urrea*.—Estudios de arte é historia (conclusión), por D. Francisco Barado.—Cantares, por D. José Brissa.—Habladurías, por don Eduardo de Palacio.—¡Memoria! (á una... y á muchas) (poesía), por D. Miguel Toledano.—El terno Habana (continuación), por D. Gonzalo Carvajal.—Cartas íntimas (poesía), por D. Carlos Miranda.—Material de campaña, por don N. L.—Los hierros de su ventana (poesía), por D. E. Contreras y Camargo.—Nuestros grabados, por *Silo*.—Epigrama, por don V. D. M.—Magdalena (boceto de una historia), por D. Adrián G. Agé.—Bibliografía, por D. Baldomero Lois.—Teatros, por *Alfonso Busi*.—Anuncios.

CRONICA GENERAL

El acontecimiento más culminante en estos días ha sido la terminación de la guerra civil en Chile por el triunfo de los congresistas, que ha venido á ser en cierto modo una sorpresa para todo el mundo, porque entre las contradictorias noticias que se recibían de aquella república americana, predominaban las que hacían circular por todas las naciones los agentes consulares del Gobierno, que llegaron hasta el extremo de proclamar el completo vencimiento de los ayer rebeldes y hoy dueños de los destinos de su nación, justamente cuando alcanzaban decisiva victoria. Pusiéronse frente á frente el Poder ejecutivo y el legislativo ó parlamentario, y ha triunfado éste, aun dado el caso de que la razón estuviera de parte de aquél; ya no se libra el presidente Balmaceda, que le representaba, del dictado de tirano, por lo que dijo inmortal Calderón en armoniosos versos:

En batallas tales,
los vencidos son traidores
los vencedores leales.

Y la lucha ha sido reñida. Balmaceda ha dado pruebas de gran energía; sus adversarios, de gran decisión. Tenía aquél los recursos que da el Gobierno, y en su mano los resortes de que éste dispone, y supo utilizarlos y manejarlos bien; levantó ejércitos y escuadras para oponerlos á las tropas y á la marina, que en gran parte habían levantado bandera de rebelión. Disponían éstos de la opinión pública y de las simpatías del país, que, si bien constituyen una fuerza moral, semilla de recursos materiales, en los comienzos de la contienda no dan la superioridad.

No valor, heroísmo; no decisión, audacia temeraria, han acreditado, han demostrado los congresistas. Se prolongaba la lucha con daño suyo; Balmaceda, con febril actividad, reclutaba tropas y más tropas; los recursos de que para derribarle disponían, se iban agotando; la situación de las familias y de los simpatizadores de la rebelión era terrible, pues los fusilamientos, la confiscación de bienes y las prisiones aumentaban de día en día; era, por lo tanto, necesario jugarse el

odo por el todo, y fiar el éxito de la rebelión á un atrevido golpe de mano, en que la sorpresa fuera una garantía de la victoria. Así lo hicieron: cuando Balmaceda reconcentraba tropas para combatirlos en decisiva y enérgica campaña allá por el Norte de la república, unos cuantos miles de hombres, acudidos por el general Cantó, que se había acreditado de experto y bravo en la guerra contra el Perú, á bordo de la escuadra se dirigen á la bahía del Quintero, desembarcan á corta distancia de Valparaíso; y se encaminan hacia ella con inquebrantable resolución de vencer ó morir, porque esperar piedad de Balmaceda en caso de derrota, era pensar en lo imposible. La alarma en la ciudad es grande; pero el presidente no se amilana, y con la premura que requieren las circunstancias, consigue reforzar brevemente las tropas de que dispone con nuevos soldados. El combate se entabla, y se lucha de una y otra parte con valor verdaderamente heroico. No en vano corre sangre española y araucana por las venas de unos y otros. Los balmacedistas son vencidos, pero sin vilipendio, antes bien con gloria; cómo han combatido, lo demuestra que sus dos generales en jefe murieron en el campo del honor, y la mayoría de sus oficiales quedaron fuera de combate.

¡Y decir que por mucho tiempo padecemos en España el error lamentable de creer que los soldados de la América del Sur eran como los chilenos que Ramos Carrión sacó á escena en *Los sobrinos del Capitán Grant*! Y eso que al luchar en la manigua con los *mambises* pudimos comprobar, bien sensiblemente para nosotros en algunas ocasiones, que los americanos del Sur eran dignos descendientes de los descubridores y conquistadores del Nuevo Mundo, prototipo de la intrepidez y del arrojo de los españoles en general.

Mal andan los negocios en nuestra nación hermana. Uno de los peores males es el no tener dinero, y Portugal no tiene ni una moneda para un remedio. La apurada situación económica del vecino reino trae consigo la amenaza de serios disturbios. Dice el refrán que «en casa en que no hay harina».. A no estar los republicanos tan divididos como los de por acá, las instituciones en Portugal corrían grave peligro.

Se ha hablado de una intervención armada de España, en el caso de que los acontecimientos que se temen la hicieran necesaria.

Hay que andarse con pies de plomo en este asunto. Una ingerencia nuestra, extemporánea, podría ser perjudicialísima para la política de desinteresada fraternidad y de atracción que nos conviene seguir con los portugueses. Son de suyo muy recelosos, y se podría perder en poco tiempo lo que se ha ganado en el camino emprendido para estrechar relaciones con nuestros hermanos en iberismo.

Por las declaraciones que la prensa ha publicado, hechas por el Sr. Sagasta, se ha visto que los dos partidos de Gobierno que

hay en España coinciden en que nuestra política exterior ha de tener por lema las palabras «neutralidad y previsión»: neutralidad, para no vernos mezclados en contiendas peligrosas y luchas sangrientas, en que nos expondríamos á perder mucho y á ganar poco; y previsión, para evitar que los acontecimientos nos sorprendan de modo que, sin comerlo ni beberlo, resultemos pagando los vidrios rotos por otros en la que de un año á otro se ha de armar seguramente.

Dícese que entre los señores Cánovas del Castillo y Sagasta hay establecido un pacto, según cuyas prescripciones regulan ambos su política en bien de las instituciones y de la tranquilidad de la nación. Nosotros no creemos que haya otro que el originado por el común patriotismo que á ambos anima; pero si le hubiera, y á él se debieran los resultados beneficiosos que para la consolidación de la Monarquía restaurada y el sostenimiento del orden se están tocando, ¡bien haya el pacto!

A la política del Sr. Cánovas se debe el desquiciamiento y descomposición del carlismo; á la del Sr. Sagasta, la de los partidos republicanos, que están muy partidos por el eje. Bien es verdad que todo el mérito no ha sido de ellos, porque han tenido respectivamente dos colaboradores que les han ayudado en su empresa muy eficazmente: Nocedal y Ruiz Zorrilla. ¡Que Dios se lo pague!

Todos se vuelven cabos: ¡ni que se tratara de un curso de Geografía descriptiva! Al infeliz cabo que pagó en Vicálvaro su delito con la vida, sucedió el cabo Gironés, que á una locura que pudiéramos llamar providencial, por lo llovida del cielo, debe la existencia, y ahora le ha tocado el turno al cabo Losada, sentenciado á muerte por el delito de sedición. Es ya seguro su indulto, que ciertamente, después de la locura que salvó á Gironés, no podía menos de concederse, pues hubiera resultado un contraste dolorosísimo que por delito menos grave se hubiese fusilado al cabo gallego en Galicia, no habiendo fusilado al catalán en Cataluña. Por lo demás, el origen de lo sucedido en la Coruña no ha podido ser más ruin y mezquino; todo proviene de intereses locales y de mala inteligencia entre las autoridades. Según sabemos de ciencia cierta, es innegable que el cuartel que ocupa en la Coruña el regimiento de caballería á que pertenece el cabo Losada, no reúne condiciones higiénicas, según consta por luminoso dictamen facultativo. El Ayuntamiento no ha ejecutado las obras convenientes para que ese grave inconveniente del edificio desapareciera, y se le indicó por la autoridad militar, á lo que parece, que se vería precisado á trasladar á otra población el regimiento en aquél acuartelado. Entonces fué cuando, por inspiración de varios concejales, *La Voz de Galicia* emprendió una campaña para probar que si en ese regimiento eran más los enfermos que en otros de la guarnición, no había que atribuirlo á que el

cuartel que habitaban careciese de condiciones higiénicas, sino á la mala calidad del rancho. De modo que intereses puramente locales, y no de gran trascendencia, y desavenencias entre autoridades, han estado á punto de costar la vida á un hombre; y si éste se ha salvado, en cambio el Código de Justicia Militar ha recibido una nueva herida, en mengua de la disciplina. Mal camino se lleva para que ésta brille en todo su esplendor. ¡Cómo ha de ser! ¿Y no le argüirá la conciencia al que, llevado indudablemente de nobles, pero extemporáneos sentimientos humanitarios, tiró la primera piedra que descalabró á aquél?

Para dar un mentís á los novelistas que creen llevar á los dominios de la realidad, la novela, desterrando de ella episodios de interés romántico, la realidad misma nos presenta sucesos novelescos de esos que el naturalismo destierra desdeñosamente de la literatura.

Y si no, fijense nuestros lectores en lo sucedido en el desenlace sangriento que ha tenido una historia de amor en la calle de Malasaña de esta corte. Y el heroe de ella no pasa de ser un hombre vulgar. Se trata de un intérprete que fué de un hotel, que ha dado muerte á su querida. No era un joven alocado, y si un hombre morigerado y metódico, cuando las obligaciones de su profesión le llevaron á Sevilla; y allí, la provocativa hermosura de una cantadora ó bailadora le trastornaron el juicio de tal manera, que al amor de la bella sevillana todo lo pospuso. Dejó su profesión, se indispuso con su familia, consumió todos sus ahorros en satisfacer los caprichos de su amada, cedió humildemente á todas sus exigencias, y cuando por haber consumido todos sus recursos en poco tiempo, comprendió claramente que la mujer adorada preparaba un rompimiento para volar en busca de nuevos horizontes, ó, mejor dicho, de nuevos amantes, menos pobres que el ex intérprete, éste la mató, por no ver perdida para él y ganada para otros más venturosos, aquella hermosura; y cometido el crimen, se presentó él mismo á la policía.

¿Qué dicen á esto los patrocinadores del sistema de los documentos humanos para escribir novelas? ¿No admitirán como uno de ellos al protagonista de este hecho de la vida real?

Se ha dicho hasta la saciedad que la realidad va en todo más allá que la imaginación del hombre de más poderosa inventiva; y así es.

URREA.

Estudios de arte é historia

(Conclusión.)

El secreto impulso que guiaba al genio ismaelita en sus conquistas se reflejó muy señaladamente en la esfera del arte. Su arquitectura reflejó en el primer período las diversas impresiones recogidas por los árabes en sus conquistas, y utilizando los materiales existentes y los restos de las construcciones bizantinas, los adaptó á sus nuevas necesidades y objeto, dando por resultado un género

al que con mucha propiedad se ha llamado árabe-bizantino. En este período aparece ya el arco de herradura, alternando á veces con el semicircular, los fustes de las columnas no tienen la esbeltez que caracteriza á los siguientes, y en los arabescos y adornos de sus obras nótase una tosca imitación de otros géneros en los que preferentemente se echa de ver el bizantino. En el segundo período, denominado de transición, el arte árabe se presenta con un carácter fijo y determinado que presta á sus construcciones el sello de una idea propia y original. «Imposible sería, dice Becker, describir con palabras la brillante metamorfosis que en esta edad experimentó el arte que hemos visto en los siglos anteriores seguir tímidamente el sendero de la imitación, ensayando con pobreza y miedo alguna que otra idea general. Sus formas groseras y pesadas han adquirido una esbeltez y una gallardía admirables; sus arcos, compuestos de mil y mil líneas atrevidas y nuevas, se sostienen sobre columnas tan frágiles, que no se concibe que pudieran soportar los muros si éstos á su vez no fuesen calados y ligeros como el rostrillo de encaje de una castellana; las geométricas combinaciones de sus lacerias se combinan y enredan entre sí de un modo inconcebible, y cada capitel, cada faja, cada detalle en fin, de estas magníficas creaciones, son á su vez una obra artística maravillosa en la que otros detalles secundarios aparecen á los ojos del observador y le asombran por su delicadeza, su novedad y su número.» Bien es cierto que el lujo de la imaginación oriental se había desplegado ya en esta época en los soberbios edificios levantados en Sevilla y en Granada, sirviendo de norma á las nuevas construcciones de este período.

Granada fué el emporio de las artes y de las letras, y en ella el prudente Alhama, secundado por distinguidos artifices, edificó aquel soberbio palacio, digno asilo de los genios y de las hadas. Mahomed, que á imitación de Alhama y del gran rey Jusef, hermosó á Granada, fomentó las artes, las manufacturas, el comercio y la agricultura, confió á Aben-Cencid la construcción del célebre patio de los Leones, obra de incomparable primor y labor exquisita y delicada, que hoy no puede admirarse ya en su integridad; el brillo de su pavimento enlosado, entonces, con pulidos mármoles, los vistosos azulejos de colores, formando en el muro gracioso alicatado, el primor de los templos y galerías sustentados por ricos jaspes, el adorno de sus paredes esmaltadas de oro y púrpura, y el salto de agua sobre las tazas de alabastro, hacían de aquel recinto una mansión encantadora, la más propia para soñar en el paraíso del gran legislador poeta.

Las filigranas, encajes, flores, inscripciones, calados y minuciosos detalles que adornan las estancias de ese palacio, semejan trabajo de finísimo buril que forma grabados tan elegantes como caprichosos. En los frisos, y entre las cenefas de traza geométrica, ricas en graciosas guarniciones ó formando medallones con carácter cónico, leía el creyente los versículos de su libro sagrado: *Sólo Dios es vencedor; ó bien, trazados en hermosos letreros: Dios es por sí la misma bondad, es misericordioso sobre todo y su verdad es grande: Dios es auxilio en cualquiera oflicción.* La mirada se pierde en la cornisa formada de columnitas, arcos, nichos y pechinas que concluyen en una bóveda magnífica sobre toda ponderación. Este conjunto, iluminado por la luz que se desliza opaca de las caladas ventanas ó del elegante ajimez, luz que da mayor realce á los relieves, á los festones afilegranados, á los cuadrantes rojos ó azules, á las doradas inscripciones de sus brillantes cenefas, á sus alicata-

dos, á sus medallones y á sus pulidos azulejos, es tan espléndido como risueño: acabada y perfecta expresión de una cultura que se desarrolló y desapareció al formidable empuje de la guerra.

No parece sino que el árabe español tenía un presentimiento, cuando en los últimos tiempos de su dominación terminaba en Granada magníficas obras. Todo el lujo de su lozana imaginación la desplegó vigorosamente en su último período: los almocárabes, los alicatados, la hojarasca combinada con frisos de laceria, la repetición de cláusulas encerradas en arcos lobulados, sobrepuestos y combinados entre sí, los esmaltes de los fondos exornan espléndidos los techos y los muros, armonizándose con los brillantes esmaltados alizares y con las pulidas y blancas losas del pavimento.

Próxima ya á sonar la hora fatídica de la dominación morisca, y después de haber llegado á su apogeo aquella arquitectura que, ajena á extrañas influencias, se había desarrollado en el tercer período con vida propia y cumplida, iba á sufrir el destino de la civilización que la produjo. Amenazado por inmediato catolicismo, aquel pueblo tenía que hacer frente á las exigencias de una lucha doble, lucha interior á la vez y guerra con los cristianos; y entre los sangrientos dramas de sus agitaciones intestinas y de sus conspiraciones y la constante guerra con los españoles, vió desaparecer una por una las ciudades antes sujetas á su dominación, y tuvo que abandonar el buril por la cimitarra para intentar un supremo esfuerzo que no pudo salvar á Granada, su firme baluarte.

Se comprende que, al hallarse próxima á su fin, la civilización como el arte decayeran, y que éste no tuviera fisonomía propia, distinguiéndose por su abandono en la ornamentación, así como por la adulteración de alguna de sus partes componentes; sin embargo, tal influencia tuvo la arquitectura árabe en el estilo de las construcciones españolas desde mediados del siglo XIII hasta mediados del XVII, que modificó un tanto el carácter de la arquitectura ojival, y aun de la del Renacimiento, llegando á formar un estilo especial que en la historia se conoce con el nombre de *Mudéjar*.

FRANCISCO BARADO

Cantares.

Cuando esté en el camposanto,
no reces en mi sepulcro;
que sienta mal la oración
en los labios del verdugo.

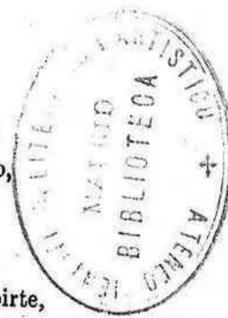
¡Pobre hijito de mi vida!
Le ha engañado un angelito,
y se lo ha llevado arriba!

Siempre estoy ansiando oírte,
aunque siempre oigo mi mal;
¡gracias á que tus palabras
son música celestial!

Fuí á la guerra á pelear
con tu recuerdo en el alma,
y porque no te murieses
no me mataron las balas.

Mírame, morena mía,
con esos ojos tan negros;
que, mirándome, me miran
los angelitos del cielo.

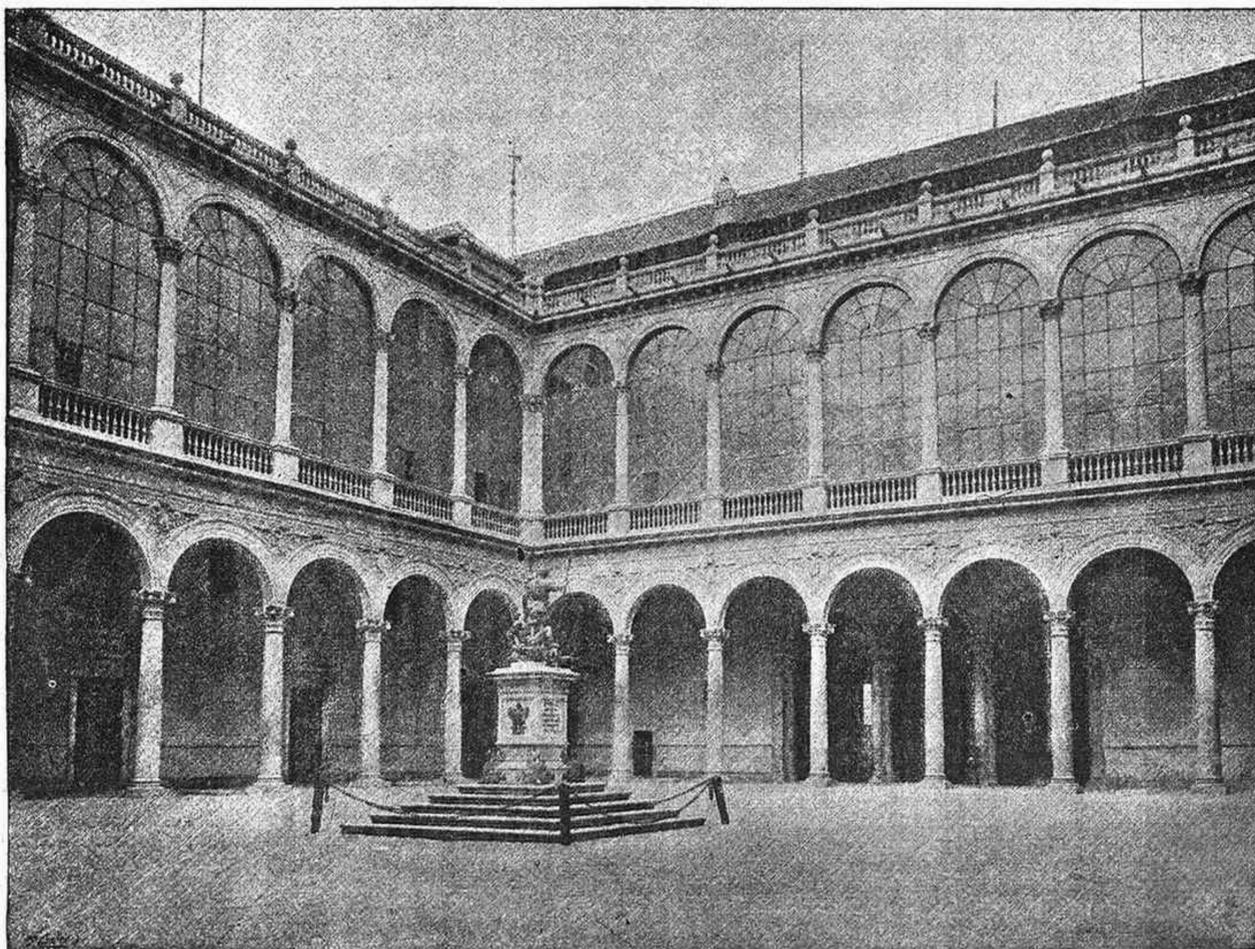
(1) *La arquitectura árabe en Toledo.*





LA COMIDA DE LA URRACA

Fotograbado de la «Historia del Alcázar de Toledo», por los señores Martín Arrúe y Olavarría.

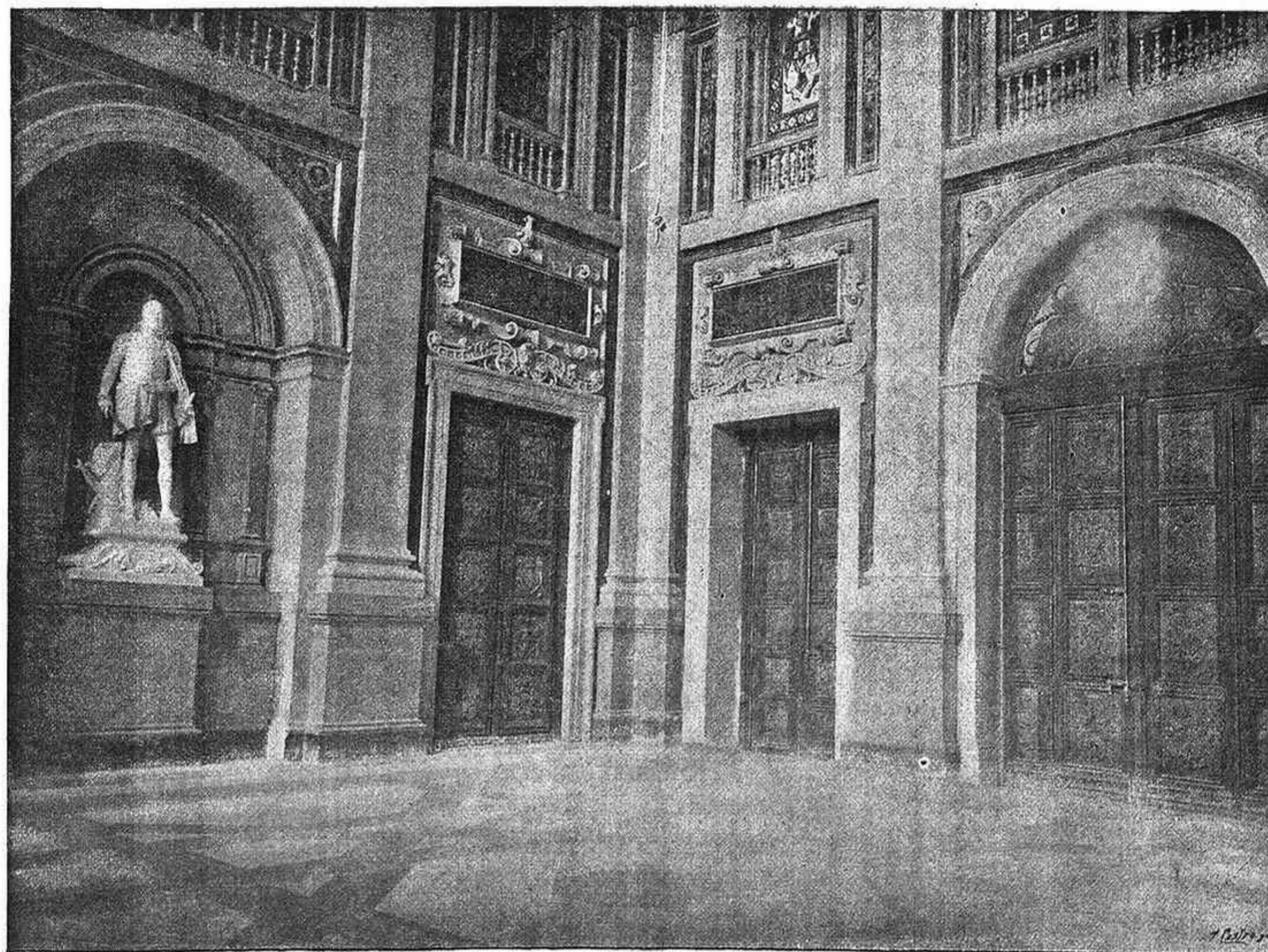


PATIO Y ESTATUA DE CARLOS V.



EL TOCADOR DE CLARINETE

Fotograbado de la «Historia del Alcázar de Toledo», por los señores Martín Arrúe y Olavarria.



CAPILLA



Me juraste amor eterno
y me has olvidado ya;
y á solas medito yo:
¡qué corta es la eternidad!

Un beso por la mañana
y otro beso por la tarde...
¡Jesús qué noche más larga!

JOSÉ BRASSA.

Habladurías.

—Cuando oigan ustedes «¡pum!» cierran la puerta, y que nadie éntre en la casa; pero nadie, ¿estamos?

Así recomendaba el dueño de un establecimiento «de ultramarinos y coloniales», según anunciaba en la muestra.

Porque entendía el hombre que géneros coloniales eran los procedentes de Colonia; y aunque en la casa no había más que el agua de Colonia que usaba la señora, como lo leyera en otros establecimientos de la misma clase, mandó al pintor que pusiera: «Ultramarinos y coloniales».

Era el tal, al mismo tiempo, oficial de un batallón de Voluntarios de la Libertad, cuando los había.

—Los motines empiezan de una manera y acaban de otra, y nadie puede saber quién es su enemigo es estos casos.

Esto añadía para recomendar á sus dependientes la prudencia y el valor cívico necesario en ciertos momentos difíciles.

Pero ocurrió que cuando el ataque y toma de la plaza de toros de Madrid, equivalente al ataque y toma de la Bastilla, en París, el oficial llegó corriendo á la puerta de su casa, porque era de los vencidos, ó sea de los que habían sesteado en el ruedo.

Llamó, y asomaron por un ventanillo ó montante los dependientes.

—¿Quién va? preguntó uno de ellos.

—Abre, Cirilo, que soy yo, respondió azorado, y reconociendo la voz, el guerrero espontáneo y ugitivo.

—¿Y quién es usted? volvió á interrogar el muchacho.

—Tu principal, hombre. ¿No me conoces?

—Aquí no hay principal, sino su viuda.

—¡Ah, bribón! Abre, que te rompo un hueso.

Y claro es que, después de esta oferta, los dependientes no franquearon la entrada.

¡Qué pie de paliza propinaron los enemigos al hijo de *Martes*!

Siempre recordaba él que en aquella noche se había jugado la cabeza por salvar las instituciones.

Pues, siguiendo el temperamento de prudencia de aquel oficial de ultramarinos, en oyendo «¡pum!» es preciso cerrar las fronteras, pero dejando dentro á Jerez, por sus vinos, aunque sea Jerez de la Frontera.

La guerra europea es el asunto de las conversaciones.

Las grandes maniobras de los ejércitos francés y alemán.

La exhibición de las escuadras.

La diplomacia europea no tiene ojos para mirar á tantas partes.

Uno para ver venir los acontecimientos en Portugal.

Otro, fijo en Chile.

Otro, en el Rhin.

Otro, en Africa.

Otro, en el socialismo.

Verdad es que hay un núcleo de personas que

siguen las indicaciones de aquel romance de don Francisco:

«Mate moros quien quisiere,
que á mí no me han hecho mal.»

Seres felices para quienes la vida es un soplo, y que viven hoy como «nuestros primeros padres», que decía un orador.

Lo mismo que vivían aquellos hombres felices que recibían noticias del Gran Turco cada dos ó tres meses, por la *Gaceta oficial*, ó por el ordinario de Constantinopla.

Ajenos á los acontecimientos que no amenazaban á la salud pública y sin pensar que hubiera más países en la tierra que España, el extranjero y el moro.

De esta última nacionalidad había en España algunos ejemplares.

En Madrid, según cuentan, vivía el *Moro de los dátiles*, que era un cesante de Sultán que, habiendo venido á menos, se ganaba el sustento vendiendo al pormenor dátiles berberiscos, en la puerta de una taberna de la calle de Alcalá.

Tiempos patriarcales que, recordados, excitan la envidia de nuestra generación.

Por cierto que no se explica cómo entonces podía vivir tranquilamente entre nosotros un hijo del Profeta, y no le inmolaban los chiquillos cristianos.

Bien es que las crónicas no dicen si le obsequiaban con alguna que otra pedrada, que seguramente le obsequiarían.

Hoy, en cambio, son los niños mimados por los cristianos.

¡Ya quisieran los maestros de escuela en España ser moros, siquiera accidentales!

No sé cómo entre tantos que viven, al parecer, y no cobran una peseta en esos pueblitos de Dios y del Municipio respectivo, no han pensado alguna vez, y realizado, disfrazarse de marroquíes y caer sobre Madrid para que les obsequien por equivocación durante algunos días.

El progreso, acortando las distancias ó facilitando las comunicaciones, ha borrado esas diferencias de nacionalidad.

Hoy todos somos unos, exceptuando á los que son otros.

La facilidad en los viajes nos priva de la mitad de la población en verano.

¿Quién no se baña?

Unos en agua de rosas, otros en el mar, otros en agua todavía dulce.

Porque ya sabrán ustedes, ó habrán oído, que

«Antiguamente eran dulces
todas las aguas del mar.»

Y que, como cantaba maquinalmente una patrona, teniendo en brazos á su hija, niña lactante, para responder á las quejas de unos pupilos que protestaban contra unas natillas saladas que les había servido de postre:

«Escupió en ellas mi niña
y se volvieron salás.»

Hace algunos años, las playas y las olas, los balnearios y los hoteles son otras tantas sucursales del Salón de Conferencias y de los círculos políticos y *financieros*.

Porque de algún tiempo á esta parte, todos «hacemos administración y economía.»

Lo que no hacemos tan fácilmente es hacienda.

En baños hay conferencias *interviewuses*, y combinaciones y *reporters*.

Se sabe y se publica lo que piensa el ministro X en paños menores; lo que quiere el presidente del Congreso ó del Senado con vejigas; los enojos del subensabanado.

De las aguas salen algunos personajes para el porvenir.

A nado suele declarar su atrevido pensamiento el pretendiente al personaje, y el diplomático flotante habla con el de Estado y convienen en algún tratado para mejorar la suerte del comercio internacional y estrechar las relaciones, y demás.

De pronto llega una ola y corta la conversación y separa á los cónyuges.

Es decir, á los dos personajes.

Olas providenciales.

Por supuesto que, de regreso en Madrid y con la sangre fresca, nadie recuerda lo que trató en alta mar.

El cantar dice la seguridad que puede tenerse en cosas de la mar.

«Escribistes en la arena
y firmastes en la mar,
y andas sola por las calles!
¡Vaya una seguridad!»

EDUARDO DE PALACIO.

Memoria!

(A UNA... Y Á MUCHAS)

Ya sé que aborreciendo los placeres
haces de tus virtudes tanto aprecio,
que no puedes mirar á esas mujeres
hundidas en el lodo
sin arrojarles frases de desprecio.

Insultas á la pobre que ha caído,
sin mirar las razones

que pueden impedirte que la ultrajes,
y con otras que sabes se han venido,
te rozas sin cesar en tus salones
porque cubren la mancha con encajes.

Y aun de esa misma falta que castigas
le ha salpicado cieno á tu grandeza;
y aunque á esas desgraciadas las fastigas
con tus frases crueles,

yo tengo la certeza
que el escudo que anuncia tu nobleza
tiene un borrón también en sus cuarteles.

Pues sé que los honores
que tu corona abarca
los ganó una mujer de tus mayores
por ser la favorita de un monarca.

Ya sé que habrás pensado
que no es tuyo el pecado,
y que, por tanto, á ti no te envilece;
mas oyendo del mundo las razones,
á ti, que has heredado sus blasones,
su deshonra también te pertenece.

Además, me parece,
que tu virtud austera
pronto se desmorona
si te brinda caricias un cualquiera,
como lleve en la frente una corona.

Con que, teniendo un poco de memoria,
cuando te encuentres á esas desgraciadas
por ti tan despreciadas,
si, ciega por tu gloria,
en vez de prodigarles tus consuelos
sientes deseos de ultrajar su historia,
te debes acordar de tus abuelos.

MIGUEL TOLEDANO.

Septiembre, 1891.

El terno Habana.

(Continuación.)

La piedra blanca con que pensaba señalar el recuerdo de esta noche en la historia de mi vida, la juzgué gris al sentarse mi suegra *in partibus infelibus*—con la oportunidad que á su clase distingue—entre Celia y yo, y ocupar la butaca delante precisamente de la mía, un ciudadano á quien yo debía un piquillo: parecióme negra al día si-

guiente, por las circunstancias que diré, y sólo al cabo de algunos años me convencí de que, no obstante mis distintas apreciaciones, la piedra citada tenía y tiene un derecho inalienable á gozar del primer adjetivo.

Dada mi situación en el estreno de *Adulterio y Dinamita*, no pude hacer otra cosa que hablar con los ojos é indicar mi principal deseo con las manos: los primeros creo yo que decían á Celia cuanto por mi alma pasaba; las segundas, á medio cerrar, dejaban entrever la carta mensajera de mis esperanzas. Las miradas de la hija del magistrado me probaban una vez más que se inclinaba á corresponder á mi dulce afecto, y al terminarse la obra, aprovechando el momento de estupor que se produjo en los espectadores — estupor del cual participaba su simpática mamá — con una sonrisa imposible de describir y una delicadeza que hacía juego con la sonrisa, me dió á conocer que mi carta tendría buena acogida.

La emoción del público era disculpable, pues el desenlace del drama en cuestión se reducía á que el primer actor daba muerte, empleando la explosión de tan terrible compuesto, á la mujer que le había dado el sér, creyéndola la querida de su hijo, y al ver morir á éste, de disgusto, arrepentido y queriendo amparar á sus nietecitos y á su nuera, se casaba con esta última: alguno que otro pedía se avisase á la guardia y á las bombas de incendios como medidas de precaución, y no faltó persona que creyese debían quedar suspendidas las garantías constitucionales y desterrado de España el gusto literario: la verdad es que el caso no era para menos; pero lo que es yo, permanecí completamente impasible. ¿Había acaso algo que pudiera impresionarme, cuando tenía valor para resistir durante tres horas, frente á frente, al más terrible de los ingleses? No tengo pretensiones de *sprit fort*; pero si hay alguno que dude de mis palabras, no tiene más que preguntárselo á cualquier zulú — que ahí, como en todas partes, no faltarán — y por él sabrán lo que son los hijos de la negra Albión como enemigos.

Salimos del Español; delante Celia y su madre, detrás yo, y más detrás el descendiente de los antiguos enemigos de los *Dan-eses*, y en la actualidad de los que no damos nada, ni siquiera lo que debemos. Mi acreedor tenía indudablemente la intención de darme un escándalo á solas, y comprendí que no tenía un momento que perder para entregar el billete á Celia, si no quería ser antes alcanzado por el honrado prestamista del 6 por 100... quincenal: aprovechando el momento de doblar la esquina de la Carrera de San Jerónimo, en la que se había quedado mi amor intencionadamente algo retrasada, me acerqué resueltamente á ella, y sacando con precipitación de uno de los bolsillos de mi chaquet el papel en que tanto trabajo me había costado emborronar cuatro frases de declaración, lo deposité en sus diminutas manos. Todo esto ocurrió en menos tiempo que he tardado en decirlo, y, sin embargo, al mismo tiempo que Celia tomaba mi carta, sentía yo sobre mi hombro la mano de D. Mamerto, y escuchaba de su boca las siguientes frases: «Amigo Gustavo ¡tanto tiempo sin verle! Verdaderamente que es ingrato en su amistad, para mí tan cara.» Un minuto de retraso hubiera hecho imposible la realización de mis deseos.

No cansaré á mis lectores con la descripción de la conferencia tenida con D. Mamerto; sólo diré que, después de más de tres cuartos de hora de hablar de tíos, amigos y hermanos imaginarios que aceptarían la responsabilidad de mis compromisos, pude retirarme á mi morada completamente destrozado, física y moralmente.

¡Qué noche pasó! ¡Aún la recuerdo con horror!

Si bien conseguí adormilarme al poco tiempo de estar en la cama, sueños grandiosos y diametralmente opuestos me atormentaban unas veces, y me llenaban otras de ventura.

En unos períodos creía divisar larga cadena de oro suspendida de un cielo de sin igual hermosura, y unidas sus diversas secciones por preciosos dijes, en los cuales con deslumbrados brillantes y esmeraldas, con ese verde característico de las del Perú, se veían trazadas estas palabras: virtud, dicha, primavera, opulencia, pasión, perfumes, frescura, poder; y formado el medallón central — que era á su vez broche y enlace de todos los ramales, — se distinguían radiantes de luz y belleza estas cinco significativas letras: «Celia». Otros, por el contrario, veía pasearse en un erial situado en un mundo privado de lucidez en su atmósfera, y cuyo ambiente pestilente recordaba el olor producido al quemarse... los extremos que presenta la luna en el primer y último día en que es visible (parece que no se puede decir de una manera más delicada), á un enorme mamífero que la zoología llama proboscidio, y que se eligió en las medallas romanas para recordar las memorias de César sobre Juba, rey de Numidia, y en las griegas de Filipo como símbolo de la eternidad, y que conocemos generalmente por el nombre de elefante; en un cartón que colgaba en sus colmillos se leía: «Proveedor del cuerno de la abundancia»; su piel presentaba un sin fin de manchas parduscas, que aceptaban los números 1 y 3 alternativamente, resultando un conjunto de infinidad de 13; por último, con una voz que asemejaba el tableteo del trueno, decía con pequeños descansos: «Me llamo el desengaño, y no puede darme ni venderme más que la encantadora Celia.» Cuando esta visión desaparecía, la primera se presentaba, y recíprocamente.

La fuerza del sol que penetraba á su sabor por las puertas maderas de mi balcón — tal era su estado — consiguió, despertándome, que me convenciera de que no había tales carneros, quiero decir, tales cadenas y elefantes; al volver en mí me encontré tan fatigado como el ingenioso hidalgo al terminar su terrible combate con los pellejos de vino. Tiré de la campanilla, y mi criado se presentó en escena.

—¿Qué hora es? le dije.

—Las once y media, señorito.

—¿Ha venido alguien á buscarme?

—Algunos de los de siempre, y además una criada que ha traído una carta y un lío de ropa — según me ha parecido — para entregar á usted.

Le ordené que trajera en seguida todo cuanto había dicho, y al mismo tiempo una emoción extraña recorrió todo mi cuerpo. ¿Sería de Celia la carta? De ser así, ¿qué significaba el paquete? Pronto iba á salir de dudas, pues mi criado volvía ya con los objetos en cuestión. Di lugar preferente á la lectura de la misiva; he aquí su contenido, escrito con una preciosa letra inglesa:

«No comprendiendo que al entregarme á la salida del Español su memorial, tuviera otro objeto que recuperar por mi caridad efectos que le eran precisos, tiene el mayor gusto en poderle ser útil y amparar en su desgracia á uno de tantos mendigos de levita. — C. N.»

Estas iniciales y el recuerdo del teatro me hicieron abismarme en un mundo de contradicciones; abrí precipitadamente el envoltorio buscando en él las explicaciones que deseaba... ¡Mi terno habanall! exclamé al reconocer las prendas que venían cuidadosamente encerradas en triples paños.

G. CARVAJAL.

(Concluirá.)

Cartas íntimas. (1)

III

Cuando mis ilusiones desmenuzas
con los arranques de tu genio altivo,
si tras la sucesión de escaramuzas
que sirven á la guerra de incentivo,
fatigado mi espíritu lamenta
de tu fiero desdén el acicate,
torna á surgir de nuevo más violenta
la infinita nostalgia del combate...

Quizá este afán desenfadado y ciego
me lleve á sucumbir en la batalla,
y empeñado en batirme á sangre y fuego
me abraza de tus iras la metralla.

Quizás también, si tu furor arrostro,
mi cuerpo acibillado se desplome,
rendido de luchar, cuando á tu rostro
por fin el iris de la paz asome!...

Tal grita la razón; mas no la escucha
mi ser, ansioso de afrontar mil muertes,
por esas emociones de la lucha
que es el crisol para las almas fuertes.

Y aunque la voz de la prudencia grite,
mi corazón con ímpetu salvaje
torna á luchar en busca de un desquite
que borre la memoria del ultraje.

Declarada la guerra á tu desvío,
le mira frente á frente, y no se inmuta;
al batirse con él, lleno de brío,
palmo á palmo el terreno le disputa ..

Pensarás, en virtud de estas razones,
que sólo en medio del combate vivo;
y hallarás, en mi anhelo de emociones,
complacencias de espíritu agresivo...

Mas te engañas, si piensas de ese modo:
me aventuro en la lucha borrascosa,
porque comprendo que después de todo
la paz tras de la guerra es muy sabrosa.

Y así, cuando me hiere tu desvío,
si me rinde el luchar como un atleta,
¡me hace sentir de nuevo mayor brío
el *Post núbila Phæbus* del poeta!

CARLOS MIRANDA.

Madrid.

Material de campaña.

Puentes suspendidos. — Abrigos de chapa ondulada.

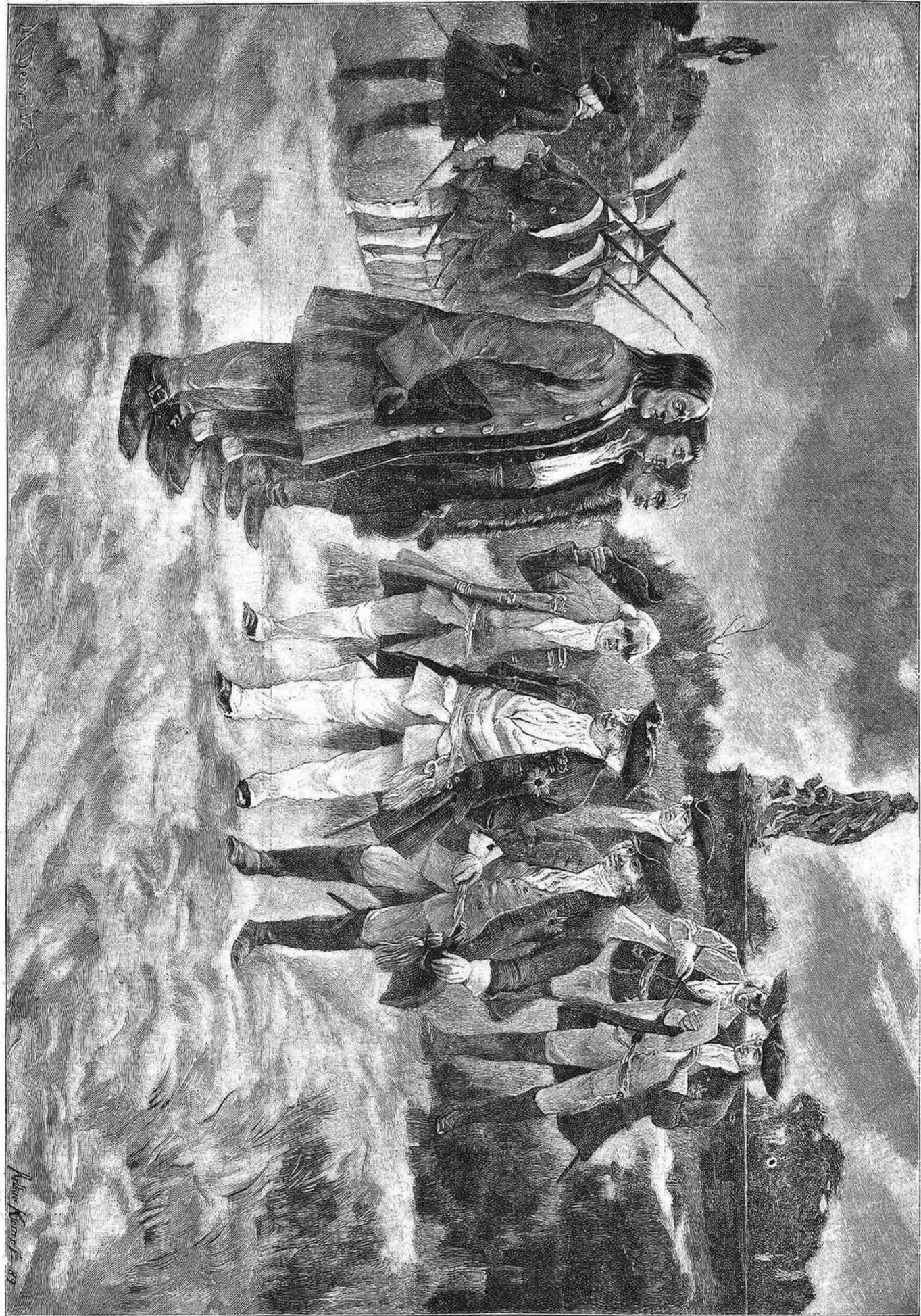
(Véase nuestros grabados de las páginas 396 y 397.)

Desde que la movilidad en los ejércitos desempeña tan importante papel é influye tanto en el éxito de una campaña, los ingenieros se han preocupado más que nunca en asegurar rápidamente la reparación de los puentes y de las vías de comunicación por medio de un material preparado de antemano. Muchos son los ensayos efectuados estos últimos años, que conducen más ó menos satisfactoriamente al objeto citado, y entre ellos figuran los de diferentes proyectos de puentes de hierro para vías férreas, del coronel francés Marcille, del teniente coronel Henry y del teniente coronel español Marvá.

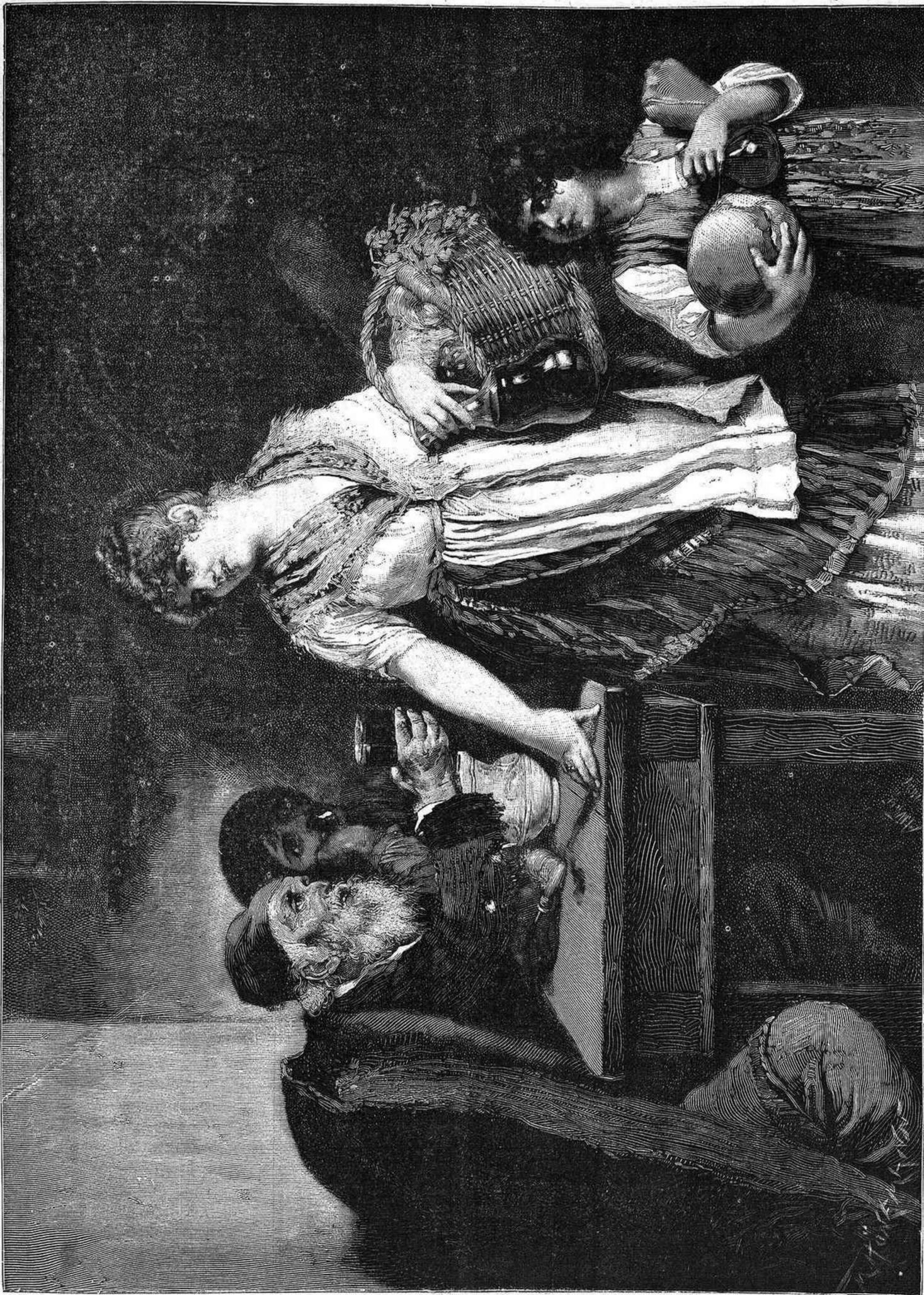
Todos ellos han sido objeto de numerosas experiencias, que demuestran los recursos que ofrecen al ingeniero, no solamente en la guerra, sino en plena paz, para asegurar un paso provisional sin que la circulación tenga que sufrir ningún retraso.

El asunto parece resuelto para las vías férreas, sirviendo éstas mismas para conducir materiales tan pesados como los que constituyen los elementos de reparación.

(1) De un libro en preparación, que lleva este título.



LOS NIÑOS NUEVOS AZULES (Cuadro de Arturo Kämpf.)



LOS VIEJOS VERDES

BIBLIOTECA
MADRID
INSTITUTO LINGÜÍSTICO Y LINGÜÍSTICO

No sucede lo mismo respecto á los caminos ordinarios. ¿Cómo se conducirían en ellos sin entorpecer los movimientos? Además, ¿hasta dónde se tendrían que multiplicar para poder satisfacer todas las necesidades? ¿Podrán aplicarse en toda clase de localidades?

Las múltiples formas adoptadas hasta ahora, según los casos, indican lo complejo del problema, y que no basta un solo tipo para todas las ocasiones que se presenten, debiendo acudir con frecuencia á utilizar los medios que se presenten, llevando sólo en los parques los materiales comunes á todas las formas, ó los especiales para un tipo determinado.

El procedimiento que parece más sencillo es el de tender los cables de una orilla á otra, haciéndolos sustentarse un tablero para el cual puedan encontrarse fácilmente los materiales necesarios. Estos puentes pueden clasificarse en dos categorías, según que dejen flotar los cables sin tensión, y tomando una curvatura parabólica pronunciada; y suspendiendo de aquéllos el tablero por medio de péndolas, ó bien tendiendo los cables lo más posible para hacerlos soportar el tablero.

De los primeros se han construido hasta de 40 metros en aplicaciones militares; pero son fáciles de deformar é incómodos para el paso, pues si bien en los puentes permanentes se adoptan disposiciones para evitar dificultades, en los puentes de circunstancias no es posible ponerlas en práctica. Así, á pesar de los ensayos hechos en los polígonos, no han tenido aplicación en la guerra.

El segundo tipo, ó puente sobre catenaria, ha prestado, en cambio, y desde muy antiguo, repetidos servicios. Figura entre ellos el paso del Helesponto por Jerjes, el que los suizos construyeron sobre el Pó en 1515, el del almirante Coligny sobre el Clain en 1579, los del príncipe de Orange contra Gante y Bruselas en 1631, los construidos por el ejército francés en Italia en 1742, la reparación del puente de Alcántara en España por el coronel Sturgeon en 1810 y el construido por los ingleses sobre el Adour en el mismo año, etc.

Su mayor inconveniente es la curvatura que tiene el tablero. Los carruajes, á poca carga que lleven, van demasiado aprisa en el descenso, y suelen después con gran trabajo.

El comandante de ingenieros Gisclard ha tratado de combinar las ventajas de los dos sistemas y obviar los inconvenientes, ideando al efecto la disposición á que se refiere el grabado de la pág. 396. Pertenece al primer tipo, pero el inventor ha combinado la sustentación parabólica con una enérgica tracción horizontal á la altura del tablero. Las extremidades de los caballetes descansan sobre los cables, y se unen unas á otras por cuatro enlaces en cruz, que van á amarrarse en unos anillos de hierro forjado. Los caballetes extremos llevan por la parte de las orillas dos enlaces á cada lado, unidos á las anillas correspondientes, sobre las cuales se ejerce una fuerte tracción por medio de polispastos que van á sujetarse en las piezas de anclaje. Las figuras 1, 2, 3, 4 y 5 dan los detalles suficientes para comprender la combinación de las distintas piezas.

Los reductos actuales de campaña exigen abrigo para hombres y municiones; exigencia que trae consigo el empleo de gran cantidad de madera. Los alemanes han tratado de encontrar un medio de establecer los abrigos en los reductos con más rapidez en la colocación, mayor facilidad de transporte y más larga duración de los materiales expuestos á la humedad ó al fuego. Al efecto han llevado á cabo experiencias con chapas onduladas, que, según noticias, han dado excelente resultado.

Las chapas empleadas son de palastro de acero, de milímetro y medio de espesor. Cada chapa está

curvada con radios de curvatura de 1^m,45 y 1^m,52. Tiene 0^m,99 de anchura total y 0^m,94 de anchura útil, con objeto de dejar un paso de semi-ondas que se solapan con la siguiente. (Véase nuestro grabado de la pág. 397, letra D.) Cada dos, unidas en su parte superior, constituyen una pequeña bóveda peraltada. La parte inferior de la chapa va cosida con pequeños roblones á un hierro en escuadra. (Figura A.) Este, á su vez, se une por medio de grapas á una solera (fig. C). La parte superior de la chapa termina en hierro en V, al cual va unido también por roblones. Este hierro se cose al de la chapa opuesta, viniendo así á convertirse en clave de la bóveda, en unión de ambos.

Las soleras se unen por medio de tirantes (figura T). Según ha observado el capitán de Ingenieros señor Mayandi en su visita á la Escuela práctica de Versailles, los franceses han suprimido estos tirantes, consiguiendo dar mayor profundidad al suelo del abrigo. La unión de las chapas en la junta de clave se hace como indica la figura F, aproximando los hierros por medio de la llave y pasando los pernos en la disposición que se ve en la fig. E.

Según los ingenieros alemanes, la resistencia de estos abrigos es grande, pudiendo recibir cargas de tierra de 4 metros de espesor en la clave, suficiente para los proyectiles de campaña. El peso no es grande, pues cada chapa no pasa de 90 kilogramos, prestándose por su forma á ser almacenadas y transportadas. La figura inferior de la izquierda representa un abrigo bajo un parapeto, y la central otro detrás de una paralela, reformado este último por los franceses como antes se ha indicado, y sin el empleo de chapa plana para contener las tierras del paramento de cabeza.

De desear es que esta forma de abrigo se ensaye por nuestras tropas, para ver si realmente presenta las ventajas que se le atribuyen.

N. L.

Los hierros de su ventana.

Sentada junto á los hierros
la pobre niña se halla,
mirando con tristes ojos
á la calle solitaria.
Suspiros salen del pecho
que vive sin esperanza,
y el llanto, en forma de perlas,
por sus mejillas resbala.
Ya no es su cutis de rosa
ni sus mejillas de grana;
de tanto sufrir, la pobre
se quedó ojerosa y pálida;
ya no son sus labios rojos,
ya no es viva su mirada,
que su frescura ha perdido
al perder sus esperanzas.

¡Cuántas noches como aquella
junto á los hierros sentada
creyó morir de alegría
oyendo amantes palabras!
¡Cuántas quimeras, la mente
en su delirio formara,
ilusiones en la sombra
que borró la luz del alba!
Si por milagro del cielo
los hierrecillos hablaran,
¡cuántas cosas contarían
los hierros de su ventanal!
Contarían un poema
de sonrisas y de lágrimas,
porque todo se comparte
cuando se quiere y se aguarda.
Contarían los suspiros

que escaparon de su alma,
los latidos de su pecho
y la fe de sus plegarias.

Por eso en los hierrecillos
fija su vista apagada;
porque á ella le dicen mucho
los hierros, aunque no hablan.
Son amigos carifiosos,
confidentes de sus ansias,
testigos siempre callados
de su alegría y sus lágrimas.
Ellos la vieron gozosa
acudir, cuando llegaba
el amor de sus amores
la luz de sus esperanzas.
Y ellos la miran hoy, triste,
verter abundantes lágrimas,
pedir al Dios de los cielos
que le devuelva la calma.
Ellos la ven alejarse
pesarosa, acongojada
cuando sus sueños se borran
con la luz de la mañana,
y miran cómo se extingue
el sollozo en su garganta,
cómo el color va perdiendo,
cómo en sus ojos se apaga
la luz, mientras que del cuerpo
va separándose el alma,
porque no viene el ingrato
que la dejó abandonada.

Ya no está junto á los hierros
la niña que suspiraba;
nadie contempla de noche
la calleja solitaria;
ya no sostiene á la niña
el marco de la ventana;
ya no se abre la vidriera
ni el visillo se levanta:
desde que la niña ha muerto
para siempre está cerrada.

Se abrió por la vez postrera
para dar paso á su alma
cuando su cuerpo ya frío
en la muerte descansaba,
cuando la luz amarilla,
vacilante de las hachas
mezcla de luz y tinieblas
por el cuarto dibujaba.
Si por milagro del cielo
los hierrecillos hablaran,
¡las cosas que nos dirían
los hierros de su ventanal!

Dirían que aquella noche
vieron á la niña casta,
vestida toda de blanco
como una paloma blanca,
cerrados los tristes ojos,
como cera la tez pálida,
sujetando un crucifijo
entre las manos cruzadas.

Y dirían que la vieron
ya cuando la luz del alba
invadía las callejas
y por los hierros entraba,
sonreír, como sin duda
sonríe la Virgen santa
con la sonrisa de un ángel
que al cielo bate sus alas,
con la sonrisa sublime
de la fe, de la esperanza.
Y es que sin duda la niña
que el mundo triste dejara,

al través de los espacios
por que atravesó su alma
ha visto desde la gloria
los hierros de su ventana.

E. CONTRERAS Y CAMARGO.

NUESTROS GRABADOS

SECRETARIO Ó VARGUEÑO

construido en Santiago (Galicia).

Es Santiago la ciudad artística por excelencia, entre todas las de nuestras provincias del Noroeste.

Bajo los auspicios de la ilustre Sociedad Económica, que tanto ha levantado, durante su dirección, patricios tan esclarecidos como el senador electo D. Salvador Parga, el sabio publicista señor Díaz de Rábago, y el distinguido penalista señor Rueda (D. Ramiro), las artes y la instrucción popular han prosperado muchísimo, sin duda también siguiendo las tradiciones del pasado, del cual nos quedan recuerdos tan hermosos en los notables monumentos de Compostela.

Así se comprende que esa benemérita Corporación pueda hoy ver, orgullosa, cómo sus discípulos conquistan puestos preeminentes en el movimiento artístico é industrial, y de que los trabajos de éstos, cruzando los mares, sean admirados en el continente colombino, llamado impropiaamente América.

Una buena prueba de lo que decimos es el elegante mueble, cuyo grabado publicamos en la primera plana de este número; mueble que por sí solo indica que el que lo hace es algo más que un ebanista, es mucho más que un obrero cualquiera.

Teníamos noticias del Sr. D. Urbano Anido, y conocíamos los primores que se construyen en sus amplísimos talleres, por haber examinado algunos de ellos en Madrid en las casas de importantes políticos y en la de linajudos títulos; pero si así no fuera, ¿no bastaría para dar patente de artista de primera fila al constructor de la obra que nos ocupa? Indudablemente que sí.

Parécenos, al contemplar este mueble, del estilo del Renacimiento, que asistimos á aquellas animadas romerías de Galicia (quizá las más pintorescas de España) en las cuales se confunden, formando conjunto variadísimo, todos los colores conocidos usados en los trajes de las hermosas labradoras del país, á quienes prestan gracia especial las blanquísimas cofias que, á manera de tocas, cubren sus cabezas, y el *dengue* y el refajo, adornados de terciopelo y salpicados de pequeñísimos globulillos de cristal, llamados abalorios.

Parécenos que somos testigos, después de asistir á la misa mayor celebrada en la modesta iglesia oculta entre los árboles, del movimiento pausado de aquellas parejas al bailar la *muiñeira* que el gaitero, acompañado del indispensable tamborilero toca, sintiendo acaso (por tener que ganarse el sustento suyo y el de su familia) verse privado de agitar las castañuelas, de lanzarse en busca de mujer con quien bailar, y de dar continuos *aturuxos*.

Parécenos también que presenciamos la actitud de la pareja atortolada, que está celebrando su *parrafeo* correspondiente; él con aires de Tenorio, echada atrás la montera, y muy *finchado*; ella tímida y ruborosa, con los ojos hacia el suelo, oyendo las frases tiernísimas del galán.

Y, por último, para que nada falte, también vemos el puesto de rosquillas y de *resoleo*, y el tabernero ambulante, que no tiene manos para llenar tantos jarros de vino como le piden.

Todo esto representan las molduras de las puercecitas del cuerpo central del *secretaire*, en cuyo interior se oculta menuda cajonería, chapeada de fresno, de preciosísimo veteado.

En el fondo de la parte inferior descúbrese un medio relieve, compuesto de diversos instrumentos de la música pastoril y sobresaliendo en la superior aparecen cabezas de animales pertenecientes á la fauna gallega, sosteniendo una cornisa debajo de la cual, y entre aquéllos, hay unas chapas de serpentina que corresponden á otros tantos cajones, que se abren mediante un mecanismo especial.

Todos los materiales empleados para la construcción, incluso los mármoles, son del suelo gallego, predominando el nogal sin barniz, y puede decirse que la obra es eminentemente regionalista, por ser los que la han dirigido y ejecutado paisanos de Rosalía de Castro; y para que todo resulte regional, diremos también que lo ha adquirido un gallego, D. Miguel Martínez García, acaudalado banquero en Nueva York, que es á quien corresponde la cifra que luce en la cartela que corona el mueble.

Hemos prescindido de hacer una descripción técnica, porque entendemos que si esto hiciésemos, sería olvidarnos de la ilustración de nuestros lectores.

Para concluir: probablemente esta magnífica obra de arte figurará en la Exposición internacional de Chicago; y si es así, auguramos al Sr. Anido un brillante resultado, como recompensa justa á su inteligencia y sobresalientes condiciones.

LA COMIDA DE LA URRACA

No tengáis cuidado. más les gustará entretenerse con el pájaro que hacer calceta ó dedicarse á la costura; la canastilla que contiene lo necesario para estos trabajos, andará por el suelo, mientras una de las niñas goza viendo á la urraca afanosa por coger el ansiado alimento, y la otra inspecciona los esfuerzos que para ello tiene que hacer el pobre animalillo, y riendo, acaso, interiormente por esto.

¿Qué otra cosa puede exigirselas? Se hallan en esa edad propia de las muñecas, y todo lo que no sean tales juegos, no puede tener atractivos para ellas.

EL TOCADOR DE CLARINETE

He aquí un músico que recuerda la formación del primer Imperio y que ha sido célebre en algún salón en donde se congregó la aristocracia napoleónica. Los años fueron mermando sus facultades, pero no así sus aficiones; y aun cuando ahora sólo se dedica á dar conciertos en su casa, con gran desesperación de su cara mitad, sin embargo, nadie será osado hasta el punto de poner en duda su talento artístico, porque, si así fuera, viejo y todo, haría trizas el instrumento en la cabeza del insolente.

Vedle con qué atención ensaya; ya pueden estallar revoluciones; nuestro músico, como Arquímedes, aunque se hunda el firmamento, no oír á los enemigos que ponen en peligro su vida.

Nuestro grabado es reproducción de un cuadro de A. Ricci.

LOS NUEVOS NIÑOS AZULES

Federico Guillermo I, organizador del ejército prusiano, se permitió como único lujo el tener á éste en el mayor estado de esplendor. En lo que más se complacía era en tener soldados muy altos, de los cuales formó el regimiento de los *grandes granaderos*, á quienes él llamaba en lenguaje familiar sus *niños azules*. Para obtenerlos no perdonaba

gastos ni incomodidades. Todos los medios le parecían buenos, con tal de contar en las filas de sus granaderos los hombres más altos, no solamente de su reino, sino también del extranjero. Los que querían congraciarse con el Rey, no tenían más que procurar la recluta de un hombrón de seis pies de alto, fornido en proporción de su estatura. Cuando los *ganchos* que se dedicaban á la caza de estos gigantes habían logrado alistar nuevos *niños azules*, el Rey posponía todas las atenciones del Estado al placer de examinarlos ya uniformados. Una de estas revistas pasadas por el Soberano de la entonces naciente Prusia ha servido de tema al autor del cuadro que reproduce nuestro grabado de la pág. 392.

PATIO Y CAPILLA DEL ALCÁZAR de Toledo.

Si fuéramos á presentar copias ó reproducciones de las muchas bellezas que encierra el Alcázar de la imperial ciudad que baña el Tajo, tendríamos tela para rato; empero, procuramos dar á nuestros lectores una exactísima idea de lo que aquél es, reproduciendo la mayor parte de los fotograbados de la *Historia del Alcázar*, cedidos galantemente por los autores de esta obra literaria, Sres. Martín Arrúe y Olavarría.

Créese por los inteligentes que los esbeltos arcos y la grandiosa columnata del patio fueron diseñados, en un momento de sublime inspiración, por Covarrubias, y ejecutados con gran acierto por Hernán González de Lara, Francisco de Villalpando y Gaspar de Vega.

De la capilla ¿qué hemos de decir? Son tantas las maravillas que encierra; es tal el mérito de cada uno de sus detalles, que sería tarea improba y quizá superior á nuestras fuerzas, toda descripción.

Los Sres. Arrúe y Olavarría, en su mencionada *Historia del Alcázar*, que recomendamos á nuestros lectores, se ocupan con extensión del monumento, y en especial de la capilla.

LOS VIEJOS VERDES

Entre col y col no viene mal un poco de repollo, ¡qué demonio! Esto aseguraba un amigo nuestro, y es lo que dirá el viejo: entre trago y trago del buen tinto, no está de más un poco de trasiego amoroso.

La moza, salvo las opiniones en contrario, merece los requiebros, no de un viejo, trasto ya insertible, sino de cualquier joven; pero como hay gustos de todas clases, y ya sabemos que al amor lo pintan ciego, no tendría nada de particular que, después del trago ofrecido por el abuelo, le mostrase aquella más ó menos aficiones, á despecho del otro individuo que, acaso filosofando como nosotros, piense que no estaría del todo mal una paliza mayúscula al vejete, ó medite el plan de armarle á éste un lío, avisando á quien tiene derecho sobre la fidelidad de aquella.

¡Si será atrevidillo el buen anciano cuando hasta la niña se le queda mirando con aire de sorpresa!

SILIO.

Epigrama.

—¡Es imposible!—decía
Crispín á su hijo Simón:
¡no te sabes la lección,
aunque estudias todo el día!
Me sorprende y maravilla
tener tal asno por hijo.
—Crispín (su esposa le dijo):
De tal palo, tal astilla.

V. D. M.

Magdalena.

BOCETO DE UNA HISTORIA

I

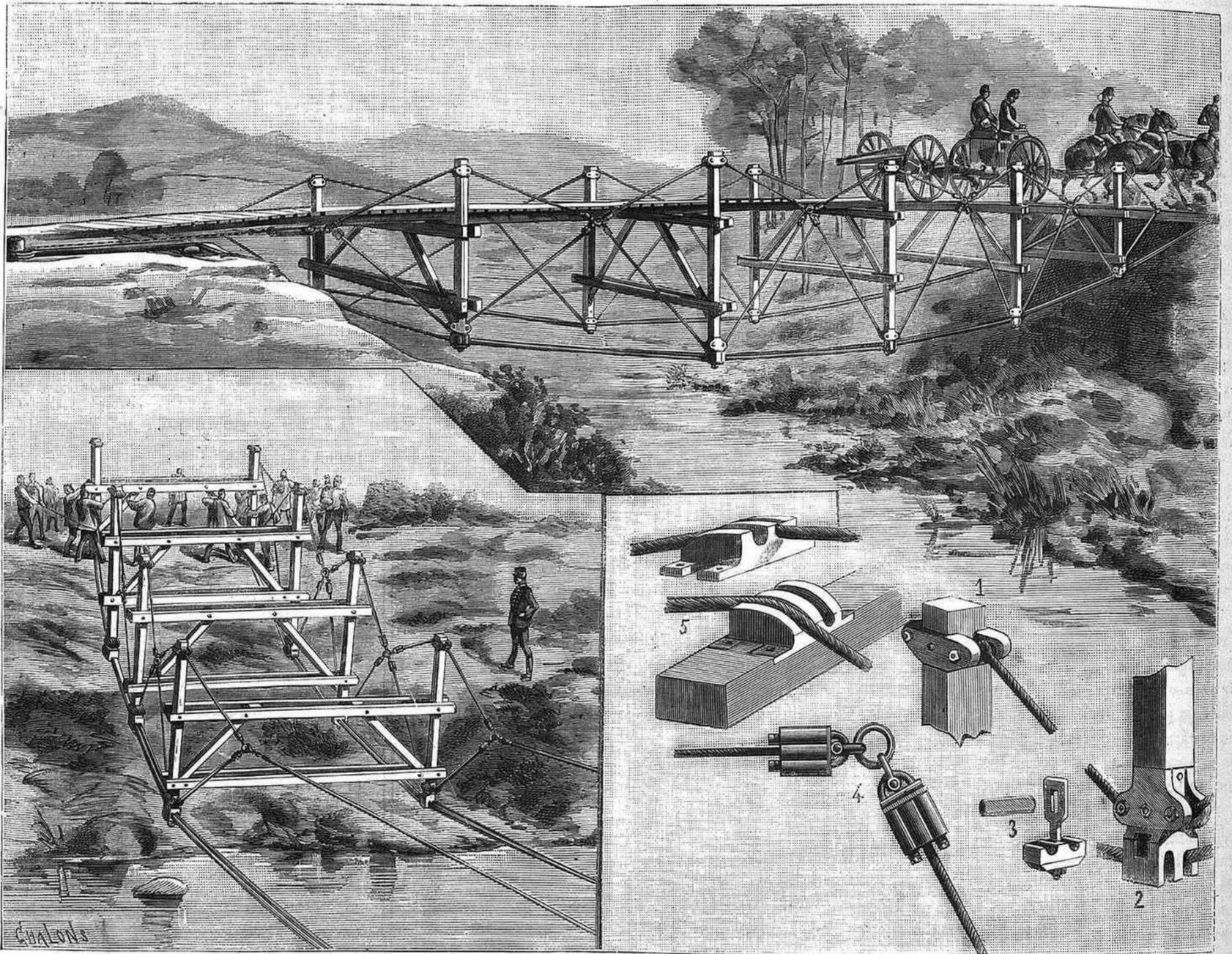
Era esa hora del crepúsculo en que las calles de Madrid comienzan á poblarse de gente. Sus anchas aceras, semejantes á esos caminitos que forman las hormigas durante la época del acopio, parecían incapaces de contener tan considerable número de desocupados.

Yo me encontraba en uno de esos momentos, tan comunes á los españoles, en que parecen no hacer nada, y sin embargo hacen mucho: mataba el tiempo.

Ya había recorrido casi todos los escaparates de las tiendas, eligiendo en mi imaginación los objetos con que adornaría mi habitación de recién casado, que es mi manía favorita—dado caso que yo tuviera habitaciones y hubiera una mujer como yo la deseo, capaz de quererme,—y acababa de escoger los últimos detalles de las brillantes anaquelerías de Eguía, cuando al llegar al final de la calle de

Peligros no pudo menos de llamar mi atención un grupo de gente, de en medio del cual salían los acordes de una guitarra que tañía melancólicamente una de esas canciones andaluzas llenas de dulzura y de sentimiento.

Como yo he sido siempre tan aficionado á esa clase de música, acerquéme al grupo, y haciendo algunos esfuerzos logré asomar la cabeza por entre los hombros de los espectadores, sintiendo algo que me oprimía el corazón al contemplar el poético conjunto que ofrecían los que eran objeto de su atención.



MATERIAL DE CAMPAÑA.—PUENTE SUSPENDIDO (Dibujo de N. Lagarde, grabado de Chalons.)

Un hombre como de unos cincuenta años, con la cabeza hundida en el pecho y la blanca barba casi escondida entre las solapas del raído paletot, y en el cual, por la inmovilidad de sus brillantes pupilas fijas en el suelo, se adivinaba la eterna noche de su vida, mientras que á través de las arrugas de su rostro se veía una serie no interrumpida de miseria y de sufrimientos, pulsaba con la seguridad del músico una vieja guitarra, arrancándola algunas notas que parecían otros tantos gritos de su corazón. A su lado, apoyada su rubia cabeza y una de sus manos en el hombro del ciego, había una muchacha como de unos quince años, blanca y esbelta, medio inclinado el cuerpo sobre su delgada cintura, como las graníticas imágenes de los templos góticos, y fijos sus ojos en el oscuro horizonte, á través del cual tal vez buscaba término á sus prematuras desgracias.

Cuando llegué al grupo, la niña arrancaba uno de esos ¡ay...! prolongado y triste con que suelen comenzar casi todas las canciones andaluzas, y con el mismo sentimiento siguió cantando:

Se murió la *mare* mía:
¿dónde encontraré otra *mare*
como la que yo tenía!

Apenas la última palabra de la canción oscilaba entre sus labios y el rocío del alma comenzaba á nublar sus ojos, envolviendo en su dulce melancolía á cuantos oíamos sus quejas, sentí una mano que se cruzaba por mi brazo, sacándome de entre el círculo de curiosos, y maquinalmente seguí cabizbajo y pensativo al amigo que me arrastraba por entre la multitud indiferente de la calle de Sevilla.

Yo no sé en este momento qué hice, ni adónde fuí aquella noche; pero sí recuerdo que desde que me tendí en la cama hasta que el pesado sueño

cerró mis párpados, pasaron por mi imaginación una multitud de historias en las cuales era protagonista la muchacha rubia y esbelta que horas antes me había causado tan honda impresión en la calle de Peligros.

II

Algún tiempo después, una de esas noches frías y lluviosas del invierno de Madrid, cansado de la soledad de mi habitación y abrumado bajo el peso de los recuerdos de mis mejores días, salí á la calle en busca de algo que refrescara mi imaginación, y maquinalmente me dirigí hacia el centro de la villa.

Ya me hallaba cansado de andar al azar por la población, cuando al llegar á una calle cuyo nombre no recuerdo, la menuda lluvia que, desde que salí de casa, sólo se había contentado con abrillan-

tar el abrigo y la copa de mi sombrero, convirtiéndose en torrente, haciéndome necesario buscar un lugar á cubierto, ya que carecía de ese mueble llamado paraguas, cuya utilidad no he llegado nunca á comprender.

La casualidad me había puesto á la puerta de un café; empujé la hoja de cristales, y al penetrar en el interior no pude menos de sorprenderme; era la primera vez que yo me encontraba en un sitio de aquella especie.

En un extremo del salón, sobre un tablado levantado á un metro del suelo, había una fila de

majos y manolas con sus pañuelos de Manila y llena de flores la cabeza ellas, y estirados y violentos ellos con sus anchos sombreros inclinados sobre la sien derecha.

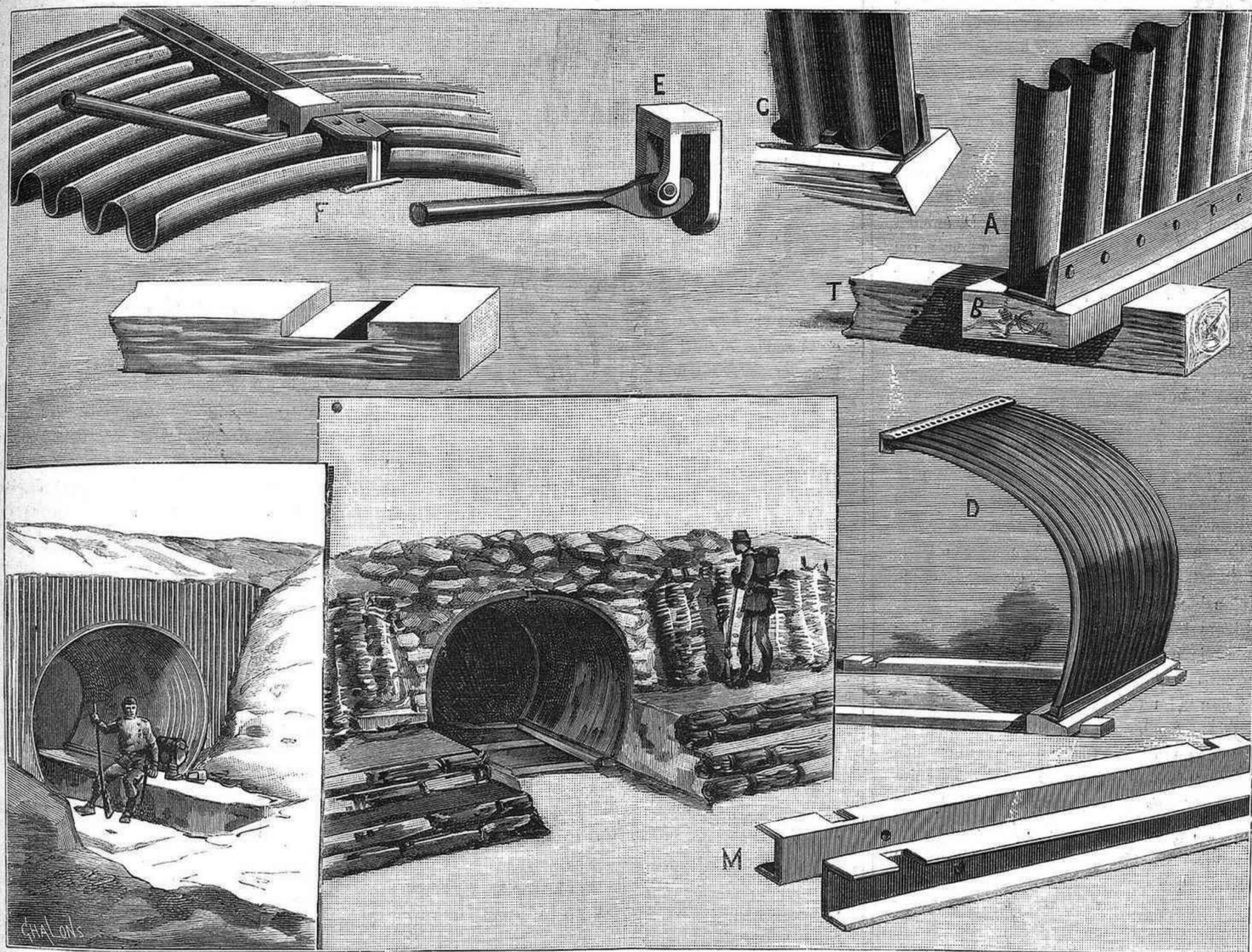
A uno de los lados, y junto al director de aquella compañía, que con su varita, especie de batuta democrática, llevaba el compás, golpeando sobre los travesaños de la silla, estaban los músicos; dos guitarras eran los únicos instrumentos de aquel extraño concierto.

El resto del local era un café como los demás, con la diferencia de que, en menos espacio, tenía

doble número de mesas; parecía imposible que los mozos pudieran servir al público sin tener alas.

Al entrar en el salón comenzaba el espectáculo: levantóse uno de los que formaban el grupo: era una de esas hijas del Mediodía, morena y ardiente, en cuyos negros ojos se veía el fuego de la voluptuosidad; iba vestida de majo, con su calañés y sus polainas de cuero; adelantóse hasta el centro del tablado, y comenzó uno de esos bailes andaluces, adormecedores y lascivos al principio, febriles y fantásticos después.

Cuando aquella mezcla de hombre y mujer con-



REDUCTO DE CAMPAÑA.—ABRIGOS PARA LUMBRE Y MUNICIONES (Dibujo de N. Lagarde, grabado de Chalons.)

cluyó su vertiginosa danza, un ruido infernal estalló en el salón; los aplausos, mezclados con el chocar de los vasos y botellas y las roncas voces de los que demostraban su aprobación entusiasta con frases dignas sólo en aquel sitio, formaban un conjunto imposible de describir; aquello era la tempestad tras un crepúsculo de verano; era el delirio tras el letargo de la fiebre.

Poco á poco fué cesando el estruendo, la guitarra volvió á preludiar, y un *chisti...* prolongado estableció el silencio por completo.

—Va á cantar Magdalena, dijo uno de los que se hallaban en una mesa inmediata á la mía, dejando la copa sobre el mármol y pasando por sus labios la mano desde la muñeca hasta las últimas falanges.

Alcé la cabeza del cerrado puño en que descansaba, y al fijar mis ojos en el tablado, una exclamación,

mezcla de alegría y de pesar, se escapó de mis labios. ¡Era ella, ella, la niña rubia y pálida que no había podido apartar de mi imaginación desde aquella tarde en que la vi cantando, apoyada en el brazo del ciego! ¡Y allí, en aquel sitio, rodeada de aquella gente, en medio del vicio! Quise cerrar mis párpados, y no pude; mi vista seguía clavada en el mismo sitio.

Magdalena dejó caer atrás su cabeza, entornó sus ojos, y con el mismo sentimiento que tan fielmente guardaba en mi memoria, entreabrió sus labios y dejó escapar, más bien que cantó, esta copla:

¡Qué desdichada nací!
Ni tengo *pare* ni *mare*
ni quien se acuerde de mí.

Yo no sé qué había en el tono de su voz; yo no sé qué extraño tinte de amargura imprimió al can-

tar; pero cuando al terminar la canción el público dió rienda suelta á su entusiasmo, yo, avergonzado y confuso, tuve que cubrirme la cara con las manos para ocultar una lágrima.

Tras de aquella siguieron otras dos ó tres coplas, después bajaron del tablado todos; el café tomó el carácter de taberna, con su ruido y sus voces; los músicos dejaron sus guitarras, y los que formaban aquella extraña compañía cantante bailable se mezclaron y confundieron con los espectadores, mientras que yo, triste y cabizbajo, salí de aquel sitio donde hasta la atmósfera envenenaba.

Cuando volví algunos días después, la puerta estaba cerrada; la noche anterior, á consecuencia de un escándalo del que resultaron dos muertos, la autoridad había mandado cerrar el establecimiento.

(Concluirá.) ADRIÁN GARCÍA AGE.

Bibliografía.

Sr. D. Enrique Contreras.

Querido amigo: He recibido su libro *De la vida*, que no he leído porque ya antes de su publicación había saboreado con verdadera avidez todos los artículos ó novelas cortas que en él se contienen, al aparecer en las columnas de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL.

Cuanto acerca de los trabajos aislados de usted he hablado con nuestro Director, Eugenio de la Iglesia, y con nuestro ilustrado compañero Martín Arrúe, lo doy aquí por dicho; basta leer cualquiera de los artículos publicados para juzgarle.

Pertenece usted á la escuela de los buenos, á esa escuela que llamaré intermedia entre el realismo y el romanticismo, sin caer en las exageraciones del uno ni del otro, y practica usted el principio fundamental de la estética, presentando lo útil y lo bello, hermanados, formando con ellos un todo homogéneo.

Lo que más me admira, amigo Contreras, es el espíritu observador que, á pesar de sus cortos años deja usted ver en el elegante tomito *De la vida*. Cualquiera creería, al no conocerle, que es usted un hombre cargado de días y de experiencia, por más que, respecto á ésta, es preciso confesar que la hay en usted, quizá debido al estudio, quizá á otras causas que no tengo para qué saber.

Desventura y felicidad, esos dos cuadros, anverso y reverso de la medalla del matrimonio, están hechos de mano maestra. Nadie diría que es usted soltero.

Por la patria, es una producción sentida, y en ella se descubren sus aficiones liberales. La verdad es que no podía ser otra cosa; un joven, en los tiempos que corremos, tiene que figurar en la escuela liberal: lo contrario sería en usted pecado imperdonable.

La figura de la pobre vieja que sueña con abrazar á su hijo, que se fué á cumplir con los deberes que la patria reclama á los suyos, para no regresar jamás, resulta interesante.

Del mismo modo que á las anteriores he dedicado parte de mis ocios á la lectura de las novelitas *La Inmaculada Concepción*, *Haz bien*, *Cómo suceden las cosas*, *Al través de dos prismas*, *La inmortalidad del cangrejo*, *Por el honor perdido*, *Las tragedias del amor*, etc., etc., y en todas ellas he descubierto algo nuevo, que demuestra posee usted condiciones poco comunes para la literatura, y fibra de escritor de altos vuelos.

También hay defectos; pero ¿quién no los tiene? La precipitación con que muchas veces se escribe para el periódico hace incurrir, al más experto, en incorrecciones de forma y de fondo.

He dejado para lo último de este conato de crítica en forma epistolar el ocuparme en el estudio del artículo que lleva por título *Sombras*. Es sin duda lo mejor entre lo bueno que *De la vida* encierra. Todos los personajes son reales. Aquella madre solícita, cuidadosa, con la respiración anhelante y sus ojos fijos en la cuna en donde se halla su hijito enfermo, tratando de seguir el curso de la dolencia y procurando arrancar esa víctima á la muerte, mientras el esposo criminal busca fuera del hogar placeres también criminales, bastan para acreditar á un literato. La consecuencia es lógica, aun cuando, por fortuna, no sea muy frecuente. Esa madre, en la locura de la desesperación, al notar que entre sus brazos, después de tan tiernos como inútiles afanes, tiene materia inerte, en vez del hijo adorado, y pensando acaso en el desprecio del marido, se suicida, sin fijarse en que el dolor, sobrellevado con resignación, es una gran virtud.

Pero ¿á qué seguir hablando *De la vida*, si no

hay lector de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL que no sepa de sobra todo cuanto pudiera yo decir y no haya admirado sus escritos de usted?

Y no hay que desconocer, amigo Contreras, la prevención que existe contra los escritores noveles en este período, en el cual tanto malo se hace, pero en el que también, descartada la broza, queda todavía una brillante pléyade de jóvenes que, como usted, están llamados á dar días de gloria á la literatura nacional.

Que veamos en los escaparates de las librerías la tercera ó cuarta edición *De la vida* es lo que muy de veras le desea su entusiasta compañero

B. L.

Teatros.

JARDÍN DEL BUEN RETIRO

Tout vient, tout passe, et tout lasse, dice un proverbio francés; ó como en términos más poéticos exclama en magníficos versos Zorrilla, el ilustre autor de los *Cantos del Trovador* y de *Don Juan Tenorio*, el laureado vate de Granada:

«Todo en la tierra pasa:
todo en ella se extingue ó se deshace.
La dicha y el dolor tienen su tasa
del hombre breve en la existencia escasa:
la flor se agosta con el sol que nace.»

Y nos expresamos así, para dar á entender que en el ameno lugar de espectáculos adonde el público madrileño que no veranea acudió solícito durante los rigores del estío á solazarse, no ha ocurrido nada de notable en la última decena, sujeta, por lo demás, á bruscos cambios atmosféricos, lo cual significa que la estación toca á su fin.

Las óperas *Fausto* y *Hernani*, alternando con los conciertos dados por la banda del Hospicio, atrajeron concurrencia bastante para que la celosa Empresa, que tanto afán ha demostrado por complacer al público, se decidiese á mantener abiertas las puertas del Jardín del Buen Retiro; pero los bruscos cambios de temperatura que en algunas noches ha habido, la obligaron á cerrarlas.

FELIPE

En este popular teatro, la diosa Fortuna ha sentado definitivamente sus reales.

El monaguillo, que por el tiempo que dura en los carteles puede aspirar á una mitra, *El toque de rancho*, *El zorzico* y *La mascarita*, atraen, como siempre, extraordinario público. Estas obras, puestas en escena para beneficio de la celebrada Luisa Campos, proporcionaron no escasa cosecha de aplausos y regalos.

El beneficio de Emilio Mesejo con dos de las citadas obras, los aplaudidos juguetes cómico-líricos *¡Al agua, patos!* y *Dos canarios de café*, y el popular sainete *Novillos en Polvoranca*, ó *las hijas de Paco Ternero*, fué, en su género, una verdadera solemnidad y ocasión de alegría y regocijo para el público.

RECOLETOS

La fuente de los milagros, *Los dos millones*, *El diablo en el molino* y *Las cuatro estaciones* sostienen este teatro con gran animación y distinguido público.

El beneficio de la tan aplaudida señorita Arana, fué un testimonio más de las grandes simpatías que cuenta en Madrid la notable artista.

TÍVOLI

Blanca ó negra, *Victoria* y *Cerrado por nacimiento*, continúan proporcionando buenas entradas.

En la siempre aplaudida zarzuela *Las doce y media y... sereno*, el Sr. Carreras ha alcanzado los aplausos de costumbre, como que es uno de los mejores artistas en su clase.

Ultimamente se ha puesto en escena una revista cómico-lírica en un acto y dos cuadros, original de

D. Eduardo Navarro Gonzalvo y D. Calixto Navarro, música del maestro Jiménez; titulada *¡Pero cómo está Madrid!* con éxito muy lisonjero para sus autores.

Autores y actores fueron llamados al palco escénico.

CIRCO DE PARISH

La Empresa del popular Circo de la plaza del Rey realiza pingües ganancias.

Constante en su afán de presentar novedades, ha contratado al funámbulo aéreo Blondini, que ejecuta sorprendentes y arriesgados ejercicios, y atraviesa la maroma tocando dos cornetines á la vez.

Los perros amaestrados de Mr. Blenow, Rosita y Dolinda de la Plata y los clowns Bebé, Antonet, Pipino y Tonino, hacen las delicias del público así como la hermosa Leodiska con su colección de cotorras amaestradas. Además la pantomima por la *troupe* Corradi, titulada *La defensa de la bandera* y los ejercicios acuáticos, en cuyo espectáculo se presenta un nuevo juego de agua, son cada noche más aplaudidos.

CIRCO DE COLÓN

Compite con fortuna con el anterior. Entre otros artistas notables han debutado los tres *Melomans*, excéntricos musicales de verdadero mérito, que obtienen muchos y merecidos aplausos.

También la pantomima acuática, reformada, en que aparecen treinta personas de ambos sexos, sigue siendo muy celebrada. Mas la *great attraction* es la reina de las gimnastas, la famosa por su hermosura y habilidad, miss Geraldine: atrae todas las noches tan gran concurrencia, que muchas de ellas es imposible hallar localidades en el despacho.

Realmente, miss Geraldine es una notabilidad incomparable, como mujer y como artista. Vestida con gracia y suprema elegancia, preséntase envuelta en un manto que pronto deja al descubierto su escultural hermosura y gracias incomparables. Su finura, belleza, morbidez y flexibilidad de formas, revelan á la que puede considerarse como un prodigio de la naturaleza: sus ejercicios difíciles y arriesgados, á la artista única en su clase.

ALFONSO BUSI.

NECESIDAD

Las preferencias depongo
ante la necesidad
de este jabón, entidad
de los Principes del Congo.

Jabonería Victor Vaissier, París.

De venta en todas las principales jabonerías.

En virtud de contrato particular que ha hecho esta Administración con D. Francisco Martín Arrúe, podemos ofrecer á nuestros suscritores la adquisición de la preciosa novela *La cuerda de cáñamo*, de que es autor, al precio de 50 céntimos, libre de gastos de correo, y cuya obra, interesante y amena, de un volumen de 200 páginas, en folio 4.º, se vende en las librerías de esta corte á 1,50 pesetas.

Los pedidos pueden dirigirse á esta Administración, enviando su importe en la misma forma que la suscripción á LA ILUSTRACIÓN NACIONAL.

Dispepsia. Vino de Chassaing.

ESENCIA de CAFÉ TRABLIT

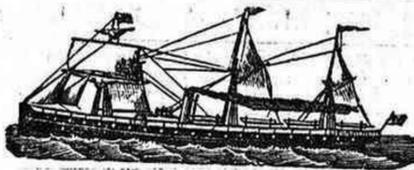
para viaje y casa. Instantáneamente produce un café con leche de un gusto exquisito. Hállase en todas las tiendas de ultramarinos y al por mayor, 39, Rue Denfert-Rochereau, PARIS.

JABON REAL VIOLET JABON
DE THRIDACE UNICO INVENTOR VELOUTINE
29, B^{is} des Italiens, Paris

Recomendados por autoridades medicas para Higiene de la Piel y Relleno del Cabello.
SOCIÉTÉ HYGIÉNIQUE ACEITE OPHYR, Olores superfinos.
55, RUE DE TIVOLI, PARIS Para la conservación y belleza del Pelo
VINAGRE DETOCADOR Superior á todo Antiséptico, Tónico y Saludable
POLVO DENTIFRICO Salud de la Boca
Blanquea y conserva la Dentadura

Imprenta de Enrique Rubiños, plaza de la Paja, 7, bis.

Servicios de la Compañía



Trasatlántica de Barcelona.

LÍNEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.
Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

LÍNEA DE COLON.—Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá y servicio á Cuba y Méjico, con trasbordo en Puerto Rico.
Un viaje mensual, saliendo de Vigo el 15, para Puerto Rico, Costa Firme y Colón.

LÍNEA DE FILIPINAS.—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico Costa Oriental de África, India, China, Cochinchina y Japón.
Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, á partir del 10 de Enero de 1890, y de Manila cada cuatro martes, á partir del 7 de Enero de 1890.

LÍNEA DE BUENOS AIRES.—Un viaje cada mes para Montevideo y Buenos Aires, saliendo de Cádiz á partir del 1.º de Enero de 1890.

LÍNEA DE FERNANDO POO.—Con escalas en las Palmas, Río de Oro, Dakar y Monrovia.
Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.

SERVICIOS DE AFRICA.—*Línea de Marruecos.*—Un viaje mensual de Barcelona y Mogador, con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

Servicio de Tánger.—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los domingos, miércoles y viernes, y de Tánger para Cádiz, los lunes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy mercedado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Man'la á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encamina á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

Para más informes, en **Barcelona**, la *Compañía Trasatlántica*, y Sres. Ripoll y C.ª, Plaza de Palacio.—**Cádiz**, la Delegación de la *Compañía Trasatlántica*.—**Madrid**, Agencia de la *Compañía Trasatlántica*, Puerta del Sol, 10.—**Santander**, Sres. Angel B. Pérez y C.ª.—**Coruña**, D. E. da Guarda.—**Vigo**, D. Antonio López de Neira.—**Cartagena**, Sres. Boch, hermanos.—**Valencia**, Sres. Dart y C.ª.—**Málaga**, don Luis Duarte.

EL ARCHIPIÉLAGO DE LEGASPI

POR
MANUEL SCHEIDNAGEL

Un tomo de 320 páginas, se vende en esta Administración y en casa del autor, calle de San Lucas, 19 entresuelo, al precio de 2,50 pesetas.

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antiherpética, antiescrofulosa, antisifilítica y reconstituyente.

Según la *Perla de San Carlos*, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene

LA SALUD A DOMICILIO

En el último año se han vendido

Más de DOS MILLONES de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta **36 años de uso general y con grandes resultados** para las enfermedades que expresa la etiqueta.

Depósito central: Jardines, 15, bajo, derecha, y se venden también en todas las farmacias y droguerías.

J. M. BORJES Y C.ª

BANQUEROS

OBISPO, NÚM. 2, ESQUINA A MERCADERES

Hacen pagos por el cable,
facilitan cartas de crédito, y giran letras
á corta y larga vista

Sobre New-York, Boston, Chicago, San Francisco, Nueva Orleans, Veracruz, Méjico, San Juan de Puerto-Rico, Ponce, Mayagüez, Londres, París, Burdeos, Lyon, Bayonne, Hamburgo, Bremen, Berlin, Viena, Amsterdam, Bruselas, Roma, Nápoles, Milan, Génova, etc., etc., así como sobre todas las capitales y pueblos de

ESPAÑA É ISLAS CANARIAS

Ademas, compran y venden rentas españolas, francesas é inglesas, bonos de los Estados-Unidos, y cualquiera otra clase de valores públicos.

ALMACEN GENERAL DE ROPAS

PARA TODOS LOS INSTITUTOS DEL EJERCITO
Y HOSPITALES MILITARES

DE

Villasuso, Muela y Compañía.

SAN IGNACIO,
ENTRE SOL Y MURALLA
HABANA

Apartado del correo: 580.—Dirección telegráfica: Villasuso.

VELUTINA FLORA, SIN BISMUTO

Es un polvo impalpable é invisible para el ojo más perspicaz, que blanquea y suaviza el cutis como el que más. Está preparado por la casa de *Dorin*, París, para la *Perfumería Frera*, y como todos los artículos preparados por dicha casa están aprobados por la *Academia de Medicina*, de París.

Depósito: Perfumería Frera, Cármen, 1.

LA CURACIÓN DE LOS TISICOS

Las píldoras antisépticas del doctor Audet, aprobadas por las *Sociedades de Medicina de Francia y Nacional de Higiene pública de París*, constituyen el único remedio para combatir la tuberculosis. Médicos ilustres, que entendiendo honradamente incurable la tisis habían alarmado á las familias, aseguran y certifican hoy, después de rigurosas observaciones, que con las *Píldoras antisépticas* se curan tísicos condenados antes á una muerte cierta. *Calman la tos, moderan la expectoración, cortan los sudores, alzan las fuerzas y abren el apetito.* Son las *Antisépticas Audet* á la tisis, lo que la quinina al paludismo, según opinión de médicos que han comprobado su eficacia: **10** pesetas: *Madrid*, Cármen, 41; *Valencia*, Cuesta; *Barcelona*, Pelayo, 6; *Sevilla*, Santa Paula, 3; *Zaragoza*, Ríos, y buenas boticas. Consultas y noticias al *Instituto Audet*, Madrid.

Se admiten anuncios á precios convencionales; dirigirse al Administrador de esta Revista, **Almirante, núm. 2 quintuplicado.**

LA ILUSTRACIÓN NACIONAL

Ciencias, Artes, Milicia, Industria, Literatura, Música, Teatros y Modas.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Península...	Trimestre.....	4 pesetas 50 céntimos.
	Semestre.....	9 »
	Un año.....	18 »
Extranjero..	Semestre.....	12 pesetas.
	Un año.....	24 »

Los precios indicados rigen sólo para las suscripciones, cuyo importe se satisface directamente en la Administración. Todas las demás sufren el recargo correspondiente á corresponsal y giro.

ALMIRANTE, 2, QUINTUPLICADO

Agente general para los anuncios franceses: M. F. MUS, RUE ALFRED-STEVENS, 5, PARIS

GUERLAIN DE PARIS

ARTICULOS DE PERFUMERIA RECOMENDADOS

Agua de Colonia Imperial. — Sapoceti, jabon de tocador. — Crema jabonina (Ambrosial Cream) para la barba. — Crema de Fresas para suavizar el cutis. — Polvos de Cypris para blanquear el cutis. — Stibolide cristalizado para los cabellos y la barba. — Agua Ateniese y agua Lustral para perfumar la cabeza. — Primavera de España. — Pao Rosa. — Mariscal Duquesa. — Rosa y Clavel. — Heliotropo blanco. — Exposicion de Paris. — Ramillete Imperial Ruso. — Perfume de Francia. — Agua de Cidra. agua de Chipre y agua de Colonia Imperial Ruso para el tocador. — Alcoholado de Coclearia para la boca y los dientes.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANCK



Querido enfermo. — Fíese Vd. á mi larga experiencia, y haga uso de nuestros GRANOS DE SALUD, pues ellos le curarán de su constipacion, le darán apetito y le devolverán el sueño y la alegría. — Así vivirá Vd. muchos años, disfrutando siempre de una buena salud.

ESTRENIMIENTO y Afecciones que son su consecuencia
CURACION con el uso del VERDADERO POLVO laxante de VICHY
 De Gusto agradable y que se administra facilmente
 DEL L. L. SOULIGOUX
 El frasco contiene unas 20 Dosis
 PARIS, 6, Avenue de la Gare y Farmacias.

La farmacia de Moreno
 Miguel tiene siempre á la disposicion del público el surtido más completo de todo cuanto posee la ciencia. Se despacha de dia y á todas horas de la noche.
 Arenal, 2, Madrid.

Artículos Recomendados

PTYCHOTIS, VICTORIA, Imperial Ruso,
 Lila blanco, etc., etc. Olores nuevos muy concentrados para el pañuelo.

AGUA DE COLONIA REAL
 muy apreciada. Perfums exquisito y duradero para el Tocador.

JABON DULCIFICADO,
 Olores superfinos, de una acción saludable para el Cutis.

ACEITE OPHYR,
 Olores superfinos, para la conservación y belleza del PELO.

VINAGRE DE TOCADOR
 superior á todos. ANTISEPTICO, TÓNICO y SALUDABLE.

POLVO DENTIFRICO SALUD de la BOCA
 El único que blanquea y conserva la DENTADURA.

SOCIÉTÉ HYGIENIQUE
 55, Rue de Rivoli, PARIS

Cuidado con las imitaciones y falsificaciones

Frasco : 5 fr. en Paris

PUREZA DEL CUTIS
 — LAIT ANTI-PHILIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA
 pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES & C

Se vende y conserva el cutis limpio y terso
 B^{is} St-Denis, 16

JABON DE LOS PRÍNCIPES DEL CONGO

Preparado por **VICTOR VAISSIER** Paris

VACUNA DE LA BOCA

EAU DE SUEZ

Emblanquece los Dientes. Entona las Encías. Purifica la Boca.

El Solo Dentifrico que suprime el color de Nuevas.

Se encuentra en las Farmacias, Perfumerías etc. Se envia el Folleto Explicativo á quien lo pida al Sr. SUEZ, 9, Rue de Prony, Paris.

CONTRA

los Resfriados, la Gripe, la Bronquitis y las Irritaciones del Pecho, el JARABE y la PASTA pectoral de NAFE de DELANGRENIER tienen una eficacia cierta y afirmada por los Miembros de la Academia de Medicina de Francia. — Como no contienen Opio, Morfina ni Codeína, pueden ser dados, sin temor alguno, á los Niños atacados por la Tos ó la Coqueluche.

Se venden en PARIS, 53, rue (calle) Vivienne. AP Y EN TODAS LAS FARMACIAS DEL MUNDO ENTERO.

Enfermedades del Estómago

Digestiones difíciles Dispepsia Pérdida del Apetito

ELIXIR GREZ

Vómitos Diarrea crónica

TONI-DIGESTIVO con QUINA, COCA y la PEPISINA
 Empleado en todos los Hospitales — Medallas de Oro y Diplomas de Honor
 PARIS — P. GREZ, 34, rue La Bruyère, y en las Farmacias.
 POR MAYOR : M^{rs} COLLIN y Ca, 49, Rue Maubeuge, PARIS.

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

La VELOUTINE

Polvo de Arroz especial PREPARADO AL BISMUTO

Por **CH. FAY, Perfumista**
 9, rue de la Paix, 9, PARIS

HIERRO QUEVENNE

Unico aprobado por la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS para curar Anemia, Pobreza de la Sangre, vómitos de Estomago, - 50 Años de Exito. Exigir la firma QUEVENNE y el Sello de "L'UNION des FABRICANTS". — Paris, 14, r. Beaux-Arts.

Quinium Labarraque

Esta preparacion, la única de este género aprobada por la Academia de Medicina de Paris, es el vino de Quina en su mas alto grado de concentracion y de potencia. — La administracion del quinium seguida durante algun tiempo, ha producido una tonificacion gradual, un aumento de potencia digestiva y por consiguiente una rapida y notable mejoría.

Vino de Quinium A. Labarraque

Este producto energético y dulce á la vez, conviene á todas las personas debilitadas, á los adolescentes fatigados por un crecimiento muy rápido; á las muchachas que encuentran dificultad en formarse y desarrollarse, á las señoras que acaban de dar á luz y á las nodrizas; á los ancianos debilitados por la edad; á los diabéticos, á los convalescientes de calenturas tifoideas, de pneumonias y en general á los que padecen del estómago, de anemia, de agotamiento de fuerzas y de fiebres. — En razon á su energía, estos productos se toman á la dosis de una copa de las de licor despues de cada comida.

SE VENDEN EN TODAS LAS FARMACIAS y en PARIS, 19, rue Jacob.

OBRAS DE DON FRANCISCO MARTÍN ARRUE

PRECIOS

	Península.	Cuba, Puerto Rico y Filipinas.
Curso de Historia Militar. (En holandesa....)	9 ptas.	2 pesos oro.
(En rústica.....)	7,50 »	1,75 »
Breve Compendio de Historia militar.....	3,50 »	1 »
Campañas del Duque de Alba (1. ^a edición)....	5 »	1,50 »
Guerra de Crimea.....	1 »	0,50 »
La cuerda de cáñamo, novela (2. ^a edición)....	1,50 »	0,50 »
Soledad, novela.....	2 »	0,75 »
Representación de D. Pedro Calderón de la Barca en la Historia del Teatro español....	1 »	0,40 »

Los pedidos en la Península al Administrador de LA ILUSTRACION NACIONAL, en Cuba á D. José Estremera, y en Puerto Rico á don Leopoldo Fajardo, representantes de dicha publicación.

LA CHARMERESSE

Polvos refrigerantes, el « non plus ultra » de los polvos para la belleza. Su composicion absolutamente nueva bajo el punto de vista de la higiene, su finura, su untuosidad y su perfecta adherencia, recomiendan su uso para las facciones mas delicadas. Refresca la piel, disimula las arrugas, da á la tez la blanura mate, suave y discreta de la camelia y hace desaparecer como por encanto todas las imperfecciones (pecas, rojeces, etc.) Para baile ó espectáculo donde hay mucha luz, pidase la **CHARMERESSE CONCENTRÉE** y solidificada, en estuche, muy adherente. **Gran novedad!** — **DÜSSER**, invento

tue J.-J. Rousseau, n.º 1, Paris. (En América, en todas las Perfumerías). Madrid: MELCHOR GARCIA, en las Perfumerías P. Sosa y Fr. Inglesa. Urquola, etc. — Barcelona: VICENTE FERREH, de Santarv, y en las Perfumerías de La Font.